GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

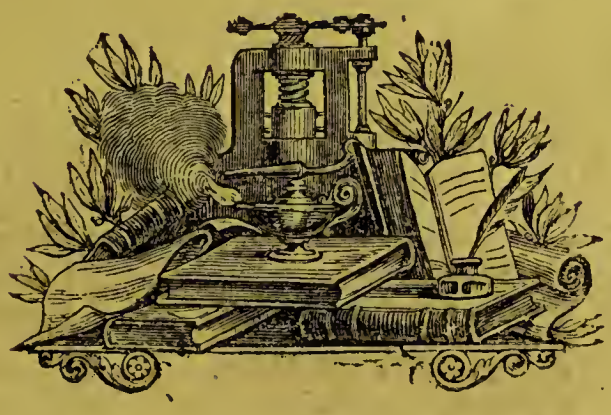
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de las tres?	6
Un tercero en discordia	6
Un novio para la niña.	6
Otro diablo predicador.	4
Me voy de Madrid.	8
La redaccion de un periódico.	8
Las improvisaciones.	4
Una de tantas.	4
Muérete y verás.	8
El amigo mártir.	8
Todo es farsa en este mundo.	8
D. Fernando el emplazado.	8
Medidas estraordinarias.	4
El poeta y la beneficiada.	6
Ella es él.	4
El pró y el contra.	4
El hombre gordo.	4
Flaquezas ministeriales.	8
El hombre pacífico.	4
El que dirán.	8
Un dia de campo.	8
El novio y el concierto.	4
No ganamos para sustos.	8
Bellido Dolfos.	8
¡Una vieja!	8
El pelo de la dehesa.	8
Lances de carnaval.	4
Pruebas de amor conyugal.	6
El cuarto de hora.	8
La ponchada.	4
El plan de un drama.	4
Dios los cria y ellos se juntan.	8
Cuentas atrasadas.	8
Mi secretario y yo.	4
¡Qué hombre tan amable!	8
Los hijos de Eduardo.	6
Engañar con la verdad.	4
Los primeros amores.	4
A la zorra candilazo.	4
El amante prestado.	4
Un paseo á Bedlan.	4
Mi tio el jorobado.	4
La familia del boticario.	4
El segundo año.	4
La loca fingida.	4
No mas muchachos.	4
Mi empleo y mi muger.	4
La primera leccion de amor.	6
Lo vivo y lo pintado.	8
La pluma prodigiosa.	8
La Batelera de Pasages.	8
La mansion del crimen.	4
La escuela de las casadas.	8
El Editor responsable.	8
¡Estaba de Dios!	8
Blanca de Borbon.	8
Carlos II el hechizado.	8
Rosmunda.	8
D. Alvaro de Luna.	8
El entremetido.	6
Rodrigo.	8
Carlos V en Ajofrin.	4
Cuidado con las novias.	6
Un monarca y su privado.	8
El dia mas feliz de la vida.	4
El vigilante.	4
La escuela de los viejos.	6
El vaso de agua.	6
Un casamiento sin amor.	6
Matilde.	8
D. Trifon.	8
Masaniello.	8
Atrás!	4
Guzman el bueno.	8
El amigo en candelero.	8
El Trovador.	8
El page.	8
El rey monje.	8
Magdalena.	8
El bastardo.	8
Samuel.	8
Dandolo.	8
El encubierto de Valencia.	8
Batilde ó América libre.	6
Margarita de Borgoña.	6
La pandilla.	5
D. Juan de Marana.	6
Calígula.	6
Zaida.	8
Juan de Suavia.	6
El caballero leal.	8
El premio del vencedor.	8
Gabriel.	8
Las bodas de Doña Sancha.	8
Los amantes de Teruel.	8
Doña Mencia.	8
La redoma encantada.	8
La visionaria.	8
Los polvos de la madre Celestina.	8
El amo criado.	6
Ernesto.	6
El barbero de Sevilla.	6
Alfonso el Casto.	8
Primero yo.	8
El abuelito.	4
El Bachiller Mendárias.	8
Macias.	6
No mas mostrador.	6
Roberto Dillon.	5
Felipe.	4
Un desafio.	4
Arte de conspirar.	6
Partir á tiempo.	4
Tu amor ó la muerte.	4
D. Juan de Austria.	6
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.	8
Tanto vales cuanto tienes.	8
Solaces de un prisionero.	8
La morisca de Alajuár.	8
El crisol de la lealtad.	8
El desengaño en un sueño.	8
Mas vale llegar á tiempo.	8
Ganar perdiendo.	8
Cada cual con su razon.	8
Lealtad de una muger.	8
El zapatero y el rey 1.ª parte.	8
Apoteosis de Calderon.	4
El zapatero y el rey, 2.ª parte.	8
El eco del torrente.	8
Los dos vireyes.	8
La corte del Buen-Retiro.	8
Bárbara Blomberg.	8
D. Jaime el conquistador.	8
Higuamota.	8
La aurora de Colon.	8
El conde D. Julian.	10
Cerdan, justicia de Aragon.	8
Contigo pan y cebolla.	6
Tal para cual.	4
Las costumbres de antaño.	4
El jugador.	6
Del mal el menos.	8
Toros y cañas.	8
Quien mas pone pierde mas.	8
Rivera.	8
El rigor de las desdichas.	8
Las simpatías.	4
El diablo cojuelo.	4
Las ventas de Cárdenas.	4
Dos validos.	8
La tumba salvada.	4
El Tasso.	4
Acertar errando.	4
Hacerse amar con peluca.	4
Shakespeare enamorado.	4
Máscara reconciliadora.	4
El testamento.	4
El gastrónomo sin dinero.	4
Miguel y Cristina.	4
La vuelta de Estanislao.	4
Las capas.	4
Un ministro!!!	4
Quiero ser cómico.	4
El ambicioso.	5
Marino Faliero.	8
El marido de mi muger.	4
Jacobo II.	6
El rey se divierte.	6
La muger de un artista.	5
La segunda dama duende.	6
Un alma de artista.	6
Una ausencia.	4
Mateo.	6
Amor de madre.	4
El honor español.	6
La sociedad de los trece.	4
Los perros del monte de san Bernardo.	6
El héroe por fuerza.	6
Bruno el tejedor.	4

[V 18 n 18]

EL AMOR MÉDICO,

COMEDIA.

PERSONAS.

DOÑA GERÓNIMA.
DON GASPAR.
DON GONZALO.
DOÑA ESTEFANÍA.
DON RODRIGO.
EL REY DON MANUEL.
DON IÑIGO.
DON MARTIN.
TELLO, *Criado.*
QUITERIA, *Criada.*
DELGADO.
MACHADO.
UN PAGE.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en Coimbra.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de don Gonzalo, en Sevilla.

ESCENA I.

DOÑA GERÓNIMA. QUITERIA.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Hay huésped mas descortés?
¡Un mes en casa al regalo
y mesa de don Gonzalo,
y sin saber en un mes
qué muger en ella habita,
ó si lo sabe, que es llano,

blasonar de cortesano
y no hacerme una visita!
¡Jesus, Quiteria! grosero
es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA.

Yo en lo que he notado de él,
perfeto le considero:
la persona un pino de oro;
una alma en cualquiera accion;
de alegre conversacion,
guardando en ella el decoro
que debe á su calidad;
en lo curioso un armiño;
mas no afectando el aliño
que afemina nuestra edad;
mozo, lo que es suficiente
para prendar hermosuras;
mas no para travesuras
de edad, por poca, imprudente.
Júzgole yo de treinta años.

DOÑA GERÓNIMA.

Pinta en él la perfeccion,
que el conde de Castellon
en su cortesano.

QUITERIA.

Estraños
humores en tí ha causado
ese enojo que condeno;
ya no tendrá nada bueno
porque no te ha visitado.
Si ignora que en casa hay dama,
¿qué le culpas?

DOÑA GERÓNIMA.

No lo creas;
que aunque abonarle deseas,
un mes de mesa y de cama
en casa, viendo criadas,
escuderos, coche y silla,
(si no es que se usa en Castilla
en las mas autorizadas,
servirse los caballeros
de dueñas y de doncellas)

sacado habrá ya por ellas
quién vive aquí.

QUITERIA.

Forasteros
mas tratan de su negocio,
que de tantas menudencias.

DOÑA GERÓNIMA.

¡Qué alegas de impertinencias!
La curiosidad es ocio
de obligacion en discretos;
que nunca estan los cuidados
en ellos tan ocupados,
que perjudiquen respetos
hijos de la cortesía,
y mas en casas estrañas.
Porque veas que te engañas,
anoche á la celosía
del patio le ví bajar;
y para que no tuviese
disculpas, porque me oyese,
dije en voz alta: «Aguilar,
¿dónde dejais á mi hermano?»
Y respondióme: «señora,
iba á la Alameda agora.»
Entonces él cortesano,
quitó á la reja el sombrero,
sin estrañar el oirme.
¿Osarás ahora decirme
que no peca de grosero
quien, sin hacer novedad
de escuchar que en casa habia
hermana, la suponia?

QUITERIA.

Culpa la severidad
de tu hermano. Mas ¿pasó
sin hablarte?

DOÑA GERÓNIMA.

Hizo un pequeño
comedimiento, y risueño
en la otra cuadra se entró.

QUITERIA.

Es tan negro circunspeto

mi señor, que habrá mostrado
en que no te vea, cuidado,
y don Gaspar tan discreto,
que le adivinará el gusto.
¿Mas que nunca en él te habló
despues que está en casa?

DOÑA GERÓNIMA.

No;
que como muestra disgusto
porque no me determino
en admitir persuasiones
casamenteras, pasiones
de hermano, á que no me inclino,
le ocasionan á no hablarme
dos meses há.

QUITERIA.

No me espanto:
haste embebecido tanto
en latines, que á cansarme
llego yo, sin que me importe,
cuanto y mas quien se encargó
de tí desde que murió
tu padre.

DOÑA GERÓNIMA.

Yo sigo el norte
de mi inclinacion; ¿qué quieres?
Mi señor se recreaba
de oirme, cuando estudiaba.
¿Siempre han de estar las mugeres
sin pasar la raya estrecha
de la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla,
que en las ciencias aprovecha.
De ordinario los vasallos
suelen imitar su rey
en las costumbres y ley:
si da en armas y en caballos,
soldados y caballeros
son el sabio y ignorante,
enamorados si amante,
si ambicioso, lisonjeros.
Dicen que en Indias hay gente,

que porque á un cacique vieron
sin un diente, todos dieron
luego en sacarse otro diente.
La reina doña Isabel,
que á tanta hazaña dió fin,
empieza á estudiar latin,
y es su preceptora en él
otra, que por peregrina,
no hay ingenio que no asombre,
tanto que olvidan su nombre,
y la llaman *la Latina*.
Por esto quiero imitalla.

QUITERIA.

Haces bien; mas de ese modo,
procura imitarla en todo,
por muger y por vasalla:
cásate, pues se casó.

DOÑA GERÓNIMA.

Dame tú un rey don Fernando,
que á Castilla gobernando,
me deje estudiar, que yo
haré mis dichas iguales.
El matrimonio es Argel,
la muger cautiva en él,
las artes son liberales
porque hacen que libre viva
á quien en ellas se emplea:
¿cómo querrás tú que sea
á un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA.

Yo no te sé responder,
porque no sé argumentar;
pero ¿por qué ha de estudiar
medicina una muger?

DOÑA GERÓNIMA.

Porque estimo la salud,
que anda en poder de ignorantes.—
¿Piensas tú que seda y guantes
de curar tienen virtud?
Engáñaste si lo piensas;
desvelos y naturales
son las partes principales,

que con vigilias inmensas
hacen al médico sabio.—
Por ver si á mi patria puedo
aprovechar contra el miedo,
que á la salud hace agravio.
¿No es lástima que examinen
á un albeitar herrador,
á un peraile, á un tundidor;
y que antes que determinen
que pratique su ejercicio,
aprueben su suficiencia;
y la medicina, ciencia
que no tiene por oficio
menos que el dar ó quitar
la vida, que tanto importa,
con una asistencia corta
de escuelas, un platicar
dos años, á la gualdrapa
de un dotor, en ella esperto
porque mas hombres ha muerto,
prolijo de barba y capa,
en habiendo para mula,
luego quede gradüado,
antes de ser licenciado,
de dotor? Quien no regula
estos peligros, ¿no es necio?

QUITERIA.

Cuanto á esa parte, estoy bien
con lo que dices.

DOÑA GERÓNIMA.

¡Que den
joya que no tiene precio,
ni se puede restaurar,
á un bárbaro de esa suerte!

QUITERIA.

Y aun no dan de valde muerte;
que se la hemos de pagar.
Diz que en Madrid enseñaba
cierto verdugo su oficio
no sé á qué aprendiz novicio,
y viendo que no acertaba,
puesto sobre un espantajo

de paja, aquellas acciones
infames de sus liciones,
le echó la escalera abajo,
diciéndole: «andad, señor,
y pues estais desahuciado
para oficio de hombre honrado,
estudiad para dotor.»

DOÑA GERÓNIMA.

¡Cosa estraña! ¡que en cualquiera
arte, por poco que valga,
haya aprendiz que no salga
con ella, echándole fuera,
y que en esta no ha de haber
médico que desechar,
Quiteria!

QUITERIA.

Para matar,
poca ciencia es menester.
Tuvo un pobre una postema,
(dicen que oculta en un lado)
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el dotor le decia:
"en no yéndoos á la mano
en beber, morios, hermano,
porque esa es hidropesía."
Ordenóle una receta,
y cuando le llegó á dar
la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta,
asentóle la herradura
(emplasto, dijera yo)
en el lado, y rebentó
la postema ya madura;
con que cesando el dolor,
dijo, mirándola abierta:
"en postemas, mas acierta
la mula que su dotor.»

DOÑA GERÓNIMA.

Pues por eso determino
irme tras el natural,
que aprenden todos tan mal,

ya que en su estudio me inclino.

QUITERIA.

Volverás por el desprecio
de los médicos ansí.

DOÑA GERÓNIMA.

Y por el que hizo de mí
nuestro forastero necio.

QUITERIA.

¿Ahí tornamos?

DOÑA GERÓNIMA.

Me ha enfadado
el poco caso que ha hecho
de mí. ¿Sabes qué sospecho?
Que le trae tan desvelado
la dama que en Madrid deja,
que no le dan pensamientos
lugar para cumplimientos.

QUITERIA.

Eso agora ya es conseja.
¿Qué nos faltaba si hubiera
correspondencias constantes?
Ya obligaciones y guantes
se gastan de una manera.
Amadises y Macías
alambicaban celebros,
y habitando Beltenebros (1)
libros de caballerías,
tienen esa calidad;
que los de ahora, si lo notas,
en calzándose las botas,
descalzan la voluntad.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues hagamos la esperiencia.

QUITERIA.

¿Cómo la habemos de hacer?

DOÑA GERÓNIMA.

Vile anoche revolver

---

(1) Nombre propio adjetivado. *Habitando* oscuros ó desdeñados en los *libros de caballerías,* (relegados á ellos) como *Beltenebros* en la Peña Pobre.

papeles, sin advertencia
de que acecharle podian.

QUITERIA.

¿Por dónde?

DOÑA GERÓNIMA.

Por el espacio
de la llave.

QUITERIA.

¡Qué despacio
tus desvelos te tenian!

DOÑA GERÓNIMA.

¿Qué quieres? La privacion
es causa del apetito;
no haberme visto, es delito
que ofende mi presuncion.
Y dije entre mí: «sepamos
quien puede este Adonis ser,
que no se nos deja ver,
temeroso de que aojamos.»
Estaba el tal en jubon,
con calzones de tabí
de naranjado y turquí,
y con tal satisfaccion
de sí, que de cuando en cuando,
Narciso de sus despojos,
se andaba, todo en sus ojos,
por sí mismo paseando.

QUITERIA.

Ya eso fue mucho notar.

DOÑA GERÓNIMA.

Si él fuera al paso discreto
que galan, yo te prometo
que llevara que soñar,
porque es su disposicion
por gallarda, peregrina.

QUITERIA.

Y eso ¿está en la medicina?

DOÑA GERÓNIMA.

No, pero en mi inclinacion.—
Advertí, pues, que leyendo
papeles, ya los doblaba,
ya otra vez los repasaba,

con los primeros riyendo,
con los otros suspirando,
y aunque no los entendí,
(que los leyó para sí)
dije: "¿riendo y llorando?
Aunque adivino en bosquejo,
afectos sentís de amante;
que siempre imita al semblante
de quien se mira, el espejo."
No los leyó una vez sola,
antes para asegundar
los mismos, despavilar
quiso la vela y matóla;
con que le forzó á acostarse,
y á mí riendo á volverme
á la cama. Entretenerme
pudiera, á no desmandarse
en mí su imaginacion,
que de principios pequeños,
apadrinándola sueños,
es ya mal de corazon.
Yo tengo celos, Quiteria,
y he de ver, pues me maltratan,
de qué estos papeles tratan.

QUITERIA.

¡Qué bien medraste en la feria!
¿Dónde, pues, hemos de hallarlos?

DOÑA GERÓNIMA.

Las navetas los tendrán
de aquel contador, que estan
sin llaves para guardarlos.
Salgamos de ese cuidado.

QUITERIA.

Vamos, porque le asegures,
y enferma, para que cures,
la ciencia que has estudiado,
que uno y otro es frenesí.

DOÑA GERÓNIMA.

En accidentes de amor,
no cura bien el dotor,
que no cura para sí. (*Vanse.*)

Una calle de Sevilla.

ESCENA II.

DON GASPAR. DON GONZALO. MACHADO.

DON GONZALO.

Yo sé que no habeis de echar,
mientras esteis en Sevilla,
menos, señor don Gaspar,
pasatiempos de Castilla;
que esa es rio y esta es mar.
Mucho de Toledo cuentan,
donde Isabel y Fernando
su corte dicen que asientan.
Su Tajo arenas criando,
que fama mas que oro aumentan;
sus pancayos cigarrales,
que viéndose en sus cristales,
les sirven de apretadores
listones de eternas flores,
que visten sus pedernales;
palacios de Galïana;
huerta del rey deleitosa,
que tanta opilacion sana;
viernes de la vega hermosa,
hasta en permisiones llana;
membrillares y amacenas;
sus riberas siempre llenas
entre frutas peregrinas,
de azabache sus endrinas....

MÁCHADO.

No olvides sus berengenas.

DON GONZALO.

Sus algibes siempre helados,
sus damas siempre discretas,
sus ingenios laureados,

ya de Apolo por poetas,
ya de Marte por soldados;
alcázar y iglesia santa,
puentes, título imperial,
concilios, virtud que espanta,
tanta sangre principal,
tanta mitra y gente tanta;
todo eso, que es maravilla
con que blasona Castilla,
y se ilustra mi nacion,
es la grandeza en borron
de nuestra Menfis Sevilla.

DON GASPAR.

No lo habeis encarecido
mucho, corto habeis andado,
pues un mes que la he vivido,
en vuestra casa hospedado,
de su nobleza aplaudido,
si en alabarla me fundo,
zodíaco considero
que es del uno y otro mundo,
dividiéndose el primero
por el Betis del segundo.
Árbitros límites da
á los dos orbes, y está
como raya su corriente
hácia esta parte de oriente,
y del ocaso hácia allá.
¿Quién hay que alabarla pueda?
¡Pluguiera á Dios que el pesar
que sus deleites me veda,
supiera en ella gozar
rio, alcázar y alameda!

DON GONZALO.

Pues ¿qué hay de nuevo?

DON GASPAR.

Este pliego
que acabo de recibir
para fin de mi sosiego.

DON GONZALO.

Nunca os puedo persuadir,
por mas que os conjuro y ruego,

á que acabeis de contarme
la causa que por honrarme,
de Toledo os trujo aquí.
Ó no hallais caudal en mí
de amigo para fiarme
secretos, ó pagais mal
la amistad que me debeis.

DON GASPAR.

Si como os sobra el caudal,
don Gonzalo, y conoceis
que os le correspondo igual,
me permitiera el respeto
hablar, yo os satisfaciera.
Pero escuchad; que en efeto,
no es bien cuando amor espera
morir, que guarde secreto.—
Serví en la imperial Toledo
por inclinacion á un angel,
primer móvil de los gustos,
Argel de las libertades,
de superior gerarquía
hasta el nombre que sus padres
la dieron, que fue Micaela,
blason suyo, á ser constante.
Halló el favor en sus ojos
entrada para burlarme;
ventas las llamó un discreto,
donde el amor caminante
tomar un refresco suele,
y si anochece, apearse,
para proseguir despues
hasta el alma su vïaje.
Recibiéronme dos niñas
entre risueñas y graves;
pero de niñas y en venta,
quien se fia, poco sabe.
Hechizáronme amorosas,
y cuando pasé adelante,
sin alma me hallé; ¿qué mucho
que ventas y ojos engañen?
¡Qué de favores alegres
á censo echaron pesares,

que entonces tomaba á usura,
y agora aprietan! No en balde
dicen que el gusto y dinero
en príncipes y en amantes
deleitan al recibirse,
y congojan al pagarse.
Seis meses corrió mi dicha
la derrota favorable
de honestas correspondencias;
pero en amores y en mares
la mudanza es el piloto,
pues cuando desembarcarme
en la playa de Himeneo
pensaba, sopló un levante
de celos, que me volvieron
al golfo, donde sin lastre
de sufrimiento, me llevan
mis desdichas á anegarme.
Fue el caso, pues, que quisieron
intereses de su madre
y un hermano, sin consulta
de mi dama, hacer alcaide
de su voluntad, ya agena,
á un caballero que en sangre,
hacienda, edad, discrecion,
tengo, si no que envidiarle,
á lo menos que temerle:
permitidme que le alabe;
que el valor, aunque compita,
no desluce calidades.
Estaba en Valencia entonces,
y llamáronle ignorantes
de que sin su permision
la voluntad profanase
derechos de la obediencia;
como si en fe de llamarse
Dios amor, no se eximiese
de leyes universales.
Hasta entonces ignoraba
mi ingrata que apresurasen
cautiverios de por vida
diligencias tutelares;

y ansí creciendo favores,
fuera justo recelarme
de llamas que estan mas cerca
de su fin, cuanto mas arden.
Registradores baldíos
se ocuparon en contarles
los pasos á mis deseos;
y como el fuego no sabe
encubrirse, ni el amor,
sacaron por las señales
de mis afectos mis dichas:
¡qué de daño envidias hacen!
No sé cual de ellos, ó todos,
escribieron á don Jaime
(así se llama mi opuesto)
las razones semejantes:
"por mucho que apresureis,
llamado, pasos amantes,
si elecciones se anteponen,
á casaros vendreis tarde.
Don Gaspar de Benavides
llega á tener tanta parte
en la dama que os ofrecen,
que hay quien se atreve á llamarle
usufrutüario vuestro.
Si con esto juzgais fácil
el riesgo que la honra corre....
Discreto sois; Dios os guarde."
Iba la carta sin firma,
y como en Valencia nace
tan delicado el honor,
imitó á sus naturales,
y acreditó sus renglones,
escribiéndole á su madre
repudios y menosprecios:
con celos, no es cortés nadie.
Metió en el pliego el papel
recibido, y fue bastante
en su madre á concluir
con su vida sus pesares.
Estaba el hermano ausente,
y mi dama, que eclipsarse

sintió el sol de su opinion,
se persuadió (no os espante,
que fue la sospecha urgente)
á que yo, por estorbarle
ejecuciones violentas
tan á riesgo de matarme,
aquella carta habia escrito;
y airada de que quedase
por mí su fama dudosa,
y su amor por inconstante,
favores trocó en desdenes,
desprecios vi por donaires,
rigor por correspondencias,
por premios severidades.
No admitió satisfacciones,
ni bastaron á abonarme
juramentos inocentes;
pero ¿quién habrá que amanse
enojos en la muger,
que atropella por vengarse,
cuando aborrece de veras,
respetos y calidades?
Notificóme retiros,
á mis disculpas diamante,
á mis diligencias bronce,
á mis sentimientos aspid;
y dando cuenta de todo
á su hermano, provocarle
pudo á venganzas de honor:
¡ved de un yerro los que nacen!
Yo, que desvelado siempre,
registraba enemistades,
para averiguar por ellas
quien fue el autor de mi ultraje
y aquella carta sin firma,
una vez que por el margen
del Tajo, en estos discursos
consultaba sus cristales,
ví conversando junto á ellos
dos de estos que en las ciudades,
sanguijuelas de las honras,
sin espadas sacan sangre,

censura de las doncellas,
sátira de los linajes,
Zóïlos de los ausentes,
de los ingenios vejamen;
de estos en fin, que mirones
en los templos y en las calles,
porque todo lo malician,
dicen que todo lo saben.
Despreciábanlos los cuerdos,
temíanlos los cobardes;
pero entre todos, yo solo
gusté singularizarme
opuesto suyo, de suerte
que hallaron en mi semblante
con letras de menosprecio
escritas sus libertades.
A esta causa siempre tuve,
si no infalibles, probables
sospechas de que por ellos
renunció su amor don Jaime.
Lleguélos á hablar entonces,
y para certificarme
de todo punto, troqué,
cauteloso conversable,
sospechas en certidumbres;
porque empezando á tratarse
varios géneros de cosas,
unas de risa, otras graves,
los enlacé en mi suceso,
deletreando en las señales
de su inquieta turbacion
mis recelos sus verdades.
Entonces, ya la irascible
predominando en la sangre,
les dije: "no es bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua ó la pluma,
cuando escriba ó cuando hable,
desmintiéndose en aquella,
firmar en esta no sabe.
Carta sin firma, es libelo
que contra sí mismo hace

quien no osa poner su nombre,
por confesar que es infame.
El apellido es blason
que califica linages,
que diferencia sugetos,
que autoriza antigüedades;
quien le oculta, es porque teme
que por él á luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿no es desdecirse el quitarle
á una carta autor y firma?
Dígalo el mas ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen de forzarle
á desmentirse á sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor
en todos los tribunales.
Infames, pues, por escrito,
hombres sin nombres, cobardes
que os menospreciais del ser
que teneis, pues le ocultastes,
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen."
Dije, y sacando el estoque
con la razon de mi parte,
ella y yo, dos contra dos,
partimos el sol iguales.
Dí muerte al uno, herí al otro,
y huyendo severidades
de Fernando (que castiga,
si premia) en los cigarrales,
guarnicion de aquellas peñas,
uno hallé donde ampararme,
y dentro de él un amigo,
que para que me ausentase,

me dió un caballo de monte,
un criado y liberales
socorros que en el camino
vencieron dificultades.
Llegué á vuestra casa, en fin,
en cuyo noble hospedage
pudiera templar desprecios
de quien gusta de olvidarme;
mas cartas despertadoras
quiere mi amor que dilaten
penas, que en esta me dicen
que las dé por incurables.
Ya se ha casado, en efeto,
mi ingrata, porque don Jaime,
averiguando mentiras,
y confirmando amistades,
llegó á lograr diligencias
de su hermano, que obligarle
pudieron, para mi muerte,
á ofenderme y á casarse.
Escríbenme que han pedido
requisitoria las partes
contrarias para prenderme,
y será fuerza pasarme
á Portugal, cuyo rey
gente alista que se embarque
al oriente, en cuyo estremo
son sus quinas formidables.
Generoso es; cuando sepa
quien soy, y para abonarme
lleguen cartas de la corte,
que me prometen sus grandes,
apacible á mis deseos,
no dudo que me despache
en esta armada á la India,
donde piélagos de mares
en medio, aneguen memorias,
y militando, restauren,
contra amorosas tragedias,
mi fama dichas de Marte.

DON GONZALO.

Agora que por estenso

sé la historia que á pedazos
me contábades, los brazos
os doy, pues echando á censo
obligaciones de amigo,
por tal quedo confirmado,
habiéndoos de mí fiado;
que yo, don Gaspar, me obligo
de quien en la adversidad
se llega á favorecer
de mi casa por tener
certeza de mi amistad.
No os aconsejo el vïaje
que al oriente disponeis;
Indias mas cerca teneis,
y en mas seguro paraje.
Dió patrimonio Colon
de un nuevo mundo á Castilla,
nueva grandeza á Sevilla,
nueva fama á su nacion.
El gobierno de la Habana
espero con brevedad:
ya que os embarqueis, gozad
entre gente castellana
preñeces de plata pura,
pues sabeis que Portugal
siempre se ha llevado mal
con Castilla.

DON GASPAR.

Ya asegura
don Manuel, que reina en él,
paces que eternizar pueda,
pues nuestros reinos hereda.

DON GONZALO.

Princesa es doña Isabel,
su esposa, de esta corona,
muerto el príncipe don Juan,
y ya jurados están;
mas lo que el tiempo ocasiona,
no asegura la mudanza.
Considerad lo que os digo,
y si os embarcais conmigo,
prometed á la esperanza

de mi parte todo aquello
en que os pudiere servir.

ESCENA III.

TELLO.—DON GASPAR. DON GONZALO. MACHADO.

TELLO.

Ríndase á Guadalquivir
Tajo y revés.

DON GASPAR.

Paso, Tello.

TELLO.

Déjame ¡ pléguete Dios!
celebrar damas y talles.
¡Cuantas topo por las calles,
hermosas! De tres las dos,
de cuatro las tres, de siete
las cuatro y media, ¡mas bellas
que tras el pastel las pellas,
que el vino tras el luquete!
¡Válgate Dios por lugar,
la mitad de cuanto veo
hermoso!

ESCENA IV.

DOÑA GERÓNIMA *y* QUITERIA *con sombreretes y mantos de anascote á lo sevillano.*—DICHOS.

DOÑA GERÓNIMA.

(*Aparte á Quiteria.*)
Tápate.
(*Échanse el manto las dos.*)

TELLO.

Creo
que nos busca el dicho par.
Aguárdolas á pie quedo

una á una. ¿Mandan algo?

QUITERIA.

(*Hablando á don Gaspar al oido.*)
Hácia el alcázar, hidalgo,
sabreis cosas de Toledo. (*Vase.*)

DON GONZALO.

A vos dijo.

DON GASPAR.

¿Quién será?

TELLO.

¡Tapadas! ¿Si es desafio?

DON GONZALO.

No tiene esotra mal brio.

DON GASPAR.

¡De Toledo!

TELLO.

¿Si es de allá?

DON GASPAR.

¿Hasta aquí llega la fama
de mi ámor?

DOÑA GERÓNIMA.

(*A don Gaspar al oido.*)
Si os atreveis,
al alcázar, y sabreis
mil cosas de vuestra dama.

DON GASPAR.

¿Y no aquí?

DOÑA GERÓNIMA.

No, que recela
mi honor que me puedan ver.

DON GASPAR.

¿Traeis cartas?

DOÑA GERÓNIMA.

Puede ser.

DON GASPAR.

¿Cuyas?

DOÑA GERÓNIMA.

De doña Micaela.

DON GASPAR.

¡Ay cielos!

TELLO.

Deja disputas:

vamos; ¿qué andas por las ramas?

DOÑA GERÓNIMA.

Al estanque de las damas.

DON GASPAR.

Ya os sigo.

DOÑA GERÓNIMA.

Entre las dos grutas. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON GASPAR. DON GONZALO. TELLO. MACHADO.

DON GONZALO.

¿Qué os dijo?

DON GASPAR.

Que esperaria
á las grutas del jardin
de las damas.

DON GONZALO.

¿Con qué fin?

DON GASPAR.

Cartas de la ingrata mia
me ofrece.

DON GONZALO.

¿Y os la nombró?

DON GASPAR.

Sí, amigo. Confuso quedo.

DON GONZALO.

Dama será de Toledo.

DON GASPAR.

Su despejo lo mostró.

DON GONZALO.

Hay notables aventuras
en el alcázar; sus salas
saben, disfrazando galas,
acomodar coyunturas.
Cúrsanlas la primavera
como en escuelas de amor,
unas huyendo el calor,
otras haciendo tercera

su acomodada frescura;
que como tienen enfrente
la lonja con tanta gente,
donde el interes procura
enriquecer mercaderes,
son, aunque con varios nombres,
lonja aquella de los hombres,
y esotra de las mugeres.
Andad, don Gaspar, á ver
lo que escribe vuestra dama:
podrá ser mienta la fama,
que os ha obligado á creer
bodas que os causan pesar,
antes que esten concluidas:
cartas se escriben fingidas,
que es peor que por firmar.
Quiera Dios que verdadero
salga yo, porque escuseis
destierros que disponeis.

DON GASPAR.

A Dios.

DON GONZALO.

En casa os espero.

(*Vanse don Gonzalo y Machado.*)

ESCENA VI.

DON GASPAR. TELLO.

DON GASPAR.

Tello, ¿no me dices nada
de esto?

TELLO.

¿Qué quieres que diga?
Cada cual su rumbo siga,
tu amor tú, yo á la tapada;
que el diablo del sombrerete,
que parece tajador
de aldea, para mi humor
tiene no sé qué sainete,

que alienta mis disparates.
¡O anascote, o caifascote,
o basquiñas de picote,
o ensaladas de tomates
de coloradas mejillas,
dulces á un tiempo y picantes,
o chapines, no brillantes,
mas negros y con virillas,
o medio ojo que me aojó,
o atisbar de basilisco,
o tapada á lo morisco,
o fiesta y no de la O!—
Sigamos á quien nos llama;
¿qué aguardas?

DON GASPAR.

¡"Si os atreveis,
al alcázar, y sabreis
mil cosas de vuestra dama,"
cuando el rigor me desvela
de sus bodas!

TELLO.

¿No es muger?

DON GASPAR.

"¿Traeis cartas?—Puede ser.—
¿Cuyas?—De doña Micaela."
Quien tanta noticia tiene
de mis cosas, no hay que hablar,
de Toledo á consolar
mis ansias sin duda viene.
Penas de amor absolutas,
no desespereis mis llamas.
Ven.

TELLO.

Al jardin de las damas.
Ten cuenta, entre las dos grutas. (*Vanse.*)

Jardin.

ESCENA VII.

DOÑA GERÓNIMA. QUITERIA.

DOÑA GERÓNIMA.

Este hombre se me ha entrado
en el alma por las puertas
mas nuevas y peregrinas
que ha visto el amor, Quiteria.
Comenzó por menosprecios
el mio: ¡ ay Dios! ¿quién creyera
que hicieran descortesías
en mí lo que no finezas?
Sentí que huésped en casa,
al fin de un mes de asistencia,
no preguntase curioso
qué muger moraba en ella.
En nosotras, ya tú sabes
que imperando la soberbia,
se rinde por sus contrarios:
hombre que nos menosprecia,
téngase por bien querido;
finjase quien nos desea
desdeñoso descuidado,
no nos mire, no dé quejas;
causarálas en su dama;
porque en balanzas opuestas,
aunque amor es simetría,
cuando se abrasan, nos hielan,
y helándose nos abrasan.
Si ellos este estratagema
supieran, ¡qué á poca costa
atropellaran firmezas!
Causó en mí este sentimiento
una curiosa impaciencia,

y deseo de inquirir
si viven hombres de piedra;
y para que no alegase
ignorancias, á una reja
del patio fingí preguntas
que le avisasen quien era.
No hizo novedad de oirme,
aunque pudo sacar de ellas
ser mi hermano don Gonzalo.
Juntáronse á las primeras
quejas y culpas, segundas
que engendraron causas nuevas
de acusar descortesías,
si primero inadvertencias.
Parecióme que elevado
en lo que en Toledo deja,
se olvidó allá los sentidos,
y vino acá sin potencias.
Esto ya yo imaginaba
que A, B, C de celos era,
que si á la postre presumen,
al principio deletrean.
Pero celos ó no, en fin,
una noche aceché inquieta
por la llave lo que hacia:
su mal busca quien acecha.
Demonstraciones amantes
ví entre papeles envueltas,
con gusto en los apacibles,
en los severos con penas.
Él leyendo, y yo acechando,
el sol nos amaneciera,
si con los dos compasiva,
no se acabara una vela.
Desvelos volví á la cama,
que á mi sueño hicieron guerra
y el plato á imaginaciones,
si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y don Gaspar
de casa, y dándonos cuenta
de amorosas novedades,
se la pedí á una naveta

del contador secretario,
y hallé papeles en ella,
serranos en lo tratable,
de Toledo en la agudeza.
Otros ví que se humanaban
algo libres, y á la cuenta
se escribieron cuando el gusto
lograba correspondencias.
Uno de ellos le decia,
si no las mismas, casi estas
razones bien rigurosas,
mas para mis celos tiernas:
"don Gaspar, en todo amor
que se prosigue de veras,
la honra de lo que se ama
no se eclipsa, antes se aumenta.
Cartas bastardas sin firma,
ya vos veis cuanta vileza
arguyen en quien pretende
hacer la infamia estafeta.
Mas os valiera fiaros
en mi voluntad que en ellas;
que ella os despeñara firme,
y ellas viles os despeñan.
Por vos mi opinion perdida
desprecio en don Jaime engendra,
castigo justo en mi hermano,
llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes,
y yo, si os amara, fuera,
como ingrata á sus cenizas,
verdugo á mi fama honesta.
Aborreciéndoos, verá
el mundo, porque os desmienta,
la falsedad de una carta
que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
que es niño en cuanto la lengua,
y las plumas de sus alas
volaran mal, si escribieran.
Cara voluntad os tuve,
y tan cara, que me cuesta

menoscabos de mi honor,
y una madre, por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
no os espante que pretenda
borrar con sangre la tinta
de tan afrentosas letras."
Esto, Quiteria, leí,
sospecho que en la postrera
de todas, con que animé
esperanzas y quimeras.
Estudié por las demas
todo el suceso y materia
de estos trágicos amores:
¡fin mas dichoso en mí tengan!
El nombre de la ofendida
supe que es doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en *ay* comienza!
En efeto, mis pasiones,
sin saber donde me llevan,
me traen aquí á ¿qué sé yo?
ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

QUITERIA.

¡En verdad que en el estudio
de la medicina medras
lucidamente! Dotora,
que en vez de curar, enferma,
el diablo que la dé el pulso.

DOÑA GERÓNIMA.

Decirme podrá el problema:
«dotor, cúrate á tí mismo.»

QUITERIA.

Estos son.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues hazlos señas.
(*Tápanse.*)

ESCENA VIII.

DON GASPAR. TELLO.—DOÑA GERÓNIMA. QUITERIA.

TELLO.

Hay tanta muger tapada,
los sombrerillos de tema,
tantas con los medios ojos
anascotados, que es fuerza,
si no nos llaman, perdernos.

DON GASPAR.

Las dos grutas son aquellas.

TELLO.

Y las otras las dos damas.

DON GASPAR.

Señas nos hacen.

TELLO.

Pues llega.

DON GASPAR.

¿Son vuestras mercedes?

DOÑA GERÓNIMA.

Somos.

DON GASPAR.

Y yo quien á la obediencia
cortés de vuestros mandatos
llego humilde.

DOÑA GERÓNIMA.

Cosa nueva
será en vos la cortesía.

TELLO, *aparte.*

¿Ya empezamos por afrentas?
No es malo; que entrar perdiendo,
la ganancia tiene cierta.

DON GASPAR.

Rigurosa comenzais.
No sé yo que en esta tierra,
ni en otra me dé este grado
la fama que en mí profesa
diferentes atributos.

DOÑA GERÓNIMA.

No lo dice la esperiencia
de quien, de vos ofendida,
os culpa en tales materias.

DON GASPAR.

Es mi ventura tan corta,
que aquello en que mas se esmera
mi cuidado, le saldrá
al contrario. ¿No supiera
yo quien es esa ofendida?

DOÑA GERÓNIMA.

Una dama que se queja
de vos con justas razones,
muy mi amiga, aunque no vuestra.

DON GASPAR.

Si se admiten conjeturas,
y corresponsal con ella,
me prometeis alentar
esperanzas con sus nuevas,
en Toledo está esa dama,
porque yo no sé que pueda
otra ninguna intimarme
tan descorteses ofensas.

DOÑA GERÓNIMA.

Bien puede ser.

DON GASPAR.

Eso mismo
me dijisteis allí fuera
no há mucho, pidiéndoos cartas.

DOÑA GERÓNIMA.

Decís la verdad.

DON GASPAR.

¿Traeislas?

DOÑA GERÓNIMA.

Yo vengo por carta viva.

DON GASPAR.

¿De Toledo?

DOÑA GERÓNIMA.

De allí cerca.

DON GASPAR.

¿Y no sabré yo quien sois?

DOÑA GERÓNIMA.

Si eso algun cuidado os diera,
no estuviera yo quejosa.

DON GASPAR.

¿Vos? ¿Por qué?

DOÑA GERÓNIMA.

Porque asistencias
de un mes de huésped, ni obligan,
ni cortesías despiertan.

DON GASPAR.

No os entiendo.

DOÑA GERÓNIMA.

Es mal antiguo
en vos no entender.

DON GASPAR.

Discreta
misteriosa, declaraos,
ya que me hablais encubierta.
¡Vuestro huésped un mes yo!

DOÑA GERÓNIMA.

Si tan presto negais deudas,
no hareis pleito de acrêdores.

DON GASPAR.

¿Dónde? ¿cómo? ¿cuándo?

TELLO.

(*A Quiteria.*)

Pueda
alcanzar yo algun favor
de ese retablo en cuaresma,
ya que no corren cortinas
aquí por pascuas, ni fiestas.
¿Eres dama motilona
de la hermana compañera?
¿Fregatriz ó de labor?
No quiero decir doncella;
que esa es moneda de plata,
y como el vellon la premia,
apenas sale del cuño,
cuando afirman que se trueca.
Dame un adarme no mas
de carantoña.

(*Va á destaparla, y pégale ella.*)

QUITERIA.

Jo, bestia.

TELLO.

Bestia soy, pues que te sufro,
y Jo (1) soy en la paciencia.

DON GASPAR.

En fin, ¿ni quereis decir
quien sois, ni quereis que os vea,
ni en qué parte me hospedastes,
ni cuándo os dí causa á quejas?

DOÑA GERÓNIMA.

Estais muy despacio vos,
y traigo yo mucha priesa:
vamos, don Gaspar, al caso.
Sabed que la dama vuestra,
pesarosa en desdeñaros,
y triste con vuestra ausencia,
ha despedido á don Jaime,
y ansiosa veros desea.

DON GASPAR.

¡O iris de mi ventura,
que disfrazada en tinieblas,
reflejos del sol retocan
colores con que me alegras!
Dame á besar esas manos.

TELLO.

(*A Quiteria.*)

Y dame tú, aunque las tengas
con callos del almirez,
las tuyas, pues todos besan.

(*Ven llegar á don Gonzalo, y apártanse las dos.*)

ESCENA IX.

DON GONZALO.

Don Gaspar, dejad ahora

(1) Job.

averiguaciones tiernas
de vuestra dama, y poned
cobro en vos; que diligencias
enemigas estan ya
en Sevilla, y tan molestas,
que mi casa han registrado
requisitorias que os prendan.
El gobierno de la Habana
que me prometieron, truecan
por el de Pamplona, siendo
castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto,
porque las armas francesas
instantes en su conquista,
por Navarra dicen que entran.
Si dejando á Portugal,
quereis dar ilustres muestras
de la sangre que heredastes,
honrareis una bandera.
Determinaos esta noche,
y dad en la santa iglesia
á la libertad sagrado
que oprimir tantos desean.
Cama os llevarán allá
y regalos de una mesa,
si no poderosa, amiga:
retiraos, pues está cerca;
que yo voy á disponer
mi partida, porque pueda
salir de Sevilla al alba.
Hablaréos cuando anochezca. (*Vase.*)

DON GASPAR.

Señora, desdichas mias
presurosas desordenan
principios que aseguraban
mi sosiego en vuestras nuevas.
Ya veis el riesgo que corro,
y tambien estareis cierta
(pues venís tan informada
de mis cosas) lo que aprietan
diligencias enemigas
de la parte que desea

vengar una muerte honrosa
que satisfizo mi ofensa.
Pues no he podido hasta aquí
conoceros, y la priesa
que mis peligros me dan,
el breve tiempo me niegan
en que presumí obligaros
á este favor, por vos sepa
vuestra amiga y mi señora
que en la corte portuguesa
á su amor agradecido,
y deudor de su firmeza,
podrá divertir con cartas
soledades de su ausencia.
Embarcaréme esta noche:
si hay en que serviros pueda
allá, ejecutad mandando
los réditos de esta deuda. (*Vase.*)

TELLO.

Yo soy maza de esta mona:
ya ves que tras sí me lleva.
No pongas porte en las cartas,
si quieres que no se pierdan,
y pide cuanto mandares,
porque, en fin, cuando no venga,
cumples con tu obligacion;
que te atisbo pedigüeña.
Y á Dios, hasta la otra vida. (*Vase.*)

DOÑA GERÓNIMA.

¿Qué tropel de olas, Quiteria,
quieren hoy desbaratar
mi amor? ¿qué desdicha es esta?

QUITERIA.

¿Qué sé yo? Vamos á casa,
porque no nos eche en ella
menos tu hermano; y arroja
en Guadalquivir tus penas.

DOÑA GERÓNIMA.

¡A Lisboa se me parte,
donde amor en sus bellezas,
estrangero con las damas,
perpetúe su asistencia!

¿Qué intentais, locuras mias?

QUITERIA.

De los libros te aprovecha
en que estudias.

DOÑA GERÓNIMA.

¡Plegue á Dios
que por ellos no me pierda! (*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala de casa de don Iñigo en Coimbra.

ESCENA I.

DON RODRIGO, *de camino.* DON GASPAR. DELGADO.

DON GASPAR.

Dadme otra vez los brazos.

DON RODRIGO.

Acortó, don Gaspar, la ausencia plazos.
Pues aquí veros puedo,
no echo menos amigos de Toledo.
Juzgábaos yo embarcado.

DON GASPAR.

Mejor que imaginaba he negociado.
El cargo de un navío
me daba el rey; mas como ví á mi tio
que á Portugal venia,
del rey Fernando embajador, el dia
que supe que llegaba,
la embarcacion dejé.

DON RODRIGO.

Mal os estaba.
Surquen hijos segundos
golfos de sales, midan sus profundos,
y gocen herederos
mayorazgos en paz, pues son primeros.
En fin, ¿os tiene en casa
don Iñigo de Cárdenas?

DON GASPAR.

Y pasa
su favor adelante
de deudo y huesped; permision de amante
tengo tambien en ella.

Dueño me intenta hacer de su hija bella,
y es doña Estefanía
competencia del sol que luz le envia.
Dice que pues heredo
á su hermano y mi padre, y en Toledo
mi mayorazgo tiene
su antigüedad y casa, no conviene,
pudiendo eslabonarla
con nuevo parentesco, desmembrarla;
que mientras se mitiga
el rey contra mí airado, á que se obliga,
á cargo suyo toma
nuestra dispensacion, que ya está en Roma:
ved si es razon que pierda
la buena suerte de eleccion tan cuerda.

DON RODRIGO.

Quedárades culpado,
si no de ingrato, de desalumbrado;
principalmente agora
que desposada vuestra dama, adora
á don Jaime Centellas.

DON GASPAR.

Las de mis celos aumentara en ellas,
si no las apagara
la prenda hermosa que mi amor repara.
Ya el suyo en mí es olvido;
logre doña Micaela el que ha tenido
de mí, creyendo engaños,
y gócense los dos felices años;
que yo desde Sevilla
informado de nuevas de Castilla,
aunque no verdaderas,
conservaba en el alma, ya quimeras,
si hasta agora esperanzas:
agradecido estoy á sus mudanzas.
(*Aparte.* ¿Quién la dama seria
que me habló en el alcázar aquel dia?
No hay que hacer caso de esto;
pues mis dichas los cielos han dispuesto
por tan nuevos caminos,
trocaré por aciertos desatinos.)
Pues, señor don Rodrigo,

¿á qué venís acá?

DON RODRIGO.

La corte sigo
del rey Manuel, fiado
en que como Castilla le ha jurado
por príncipe heredero,
y la casa que pone, á lo que infiero,
será á lo castellano,
respeto de favores tenga mano
con su alteza, y en ella
algun título honroso.

DON GASPAR.

Buena estrella
os dé vuestra ventura;
que en los palacios todo es coyuntura.

DON RODRIGO.

El creer que la hallara
en Lisboa, y en ella negociara,
fue causa de un rodeo
bien cansado: mas ya que aquí le veo
sin muestras de mudanza,
asentará mis cosas la esperanza.

DON GASPAR.

Pica la peste tanto
en Lisboa, que á todos pone espanto;
y en riesgo tan terrible,
es ciudad saludable y apacible
Coimbra, celebrada
por la fama presente y la pasada;
benévolo su clima,
fértil su territorio, en cuya estima
cristales del Mondego
compiten con el Tajo, y el sosiego
convidando á las musas
(que donde hay multitud viven confusas)
aquí hallan puerta franca,
sin envidiar Coimbra á Salamanca;
que es este lugar solo
habitacion de Amor, Marte y Apolo.

DON RODRIGO.

Ilustre le hizo al mundo
la asistencia del rey don Juan segundo,

que lo mas de su vida
en él tuvo su corte entretenida.

ESCENA II.

TELLO.—DICHOS.

TELLO.

¿Oyes, señor? te llama
la embajatriz doncella nuestra dama,
y su padre con ella,
que desea aliviarla de doncella.

DON GASPAR.

¿Quereisla ver, Rodrigo?

DON RODRIGO.

Y á don Iñigo hablar, que es muy mi amigo,
y podrá, á vuestra instancia,
su favor con el rey ser de importancia.

DON GASPAR.

Ese, yo os le prometo.
Venid, y admirareis en un sugeto
discrecion y hermosura,
llaneza, gravedad, valor, cordura,
donaire y cortesía;
vereis, en fin, á doña Estefanía.
(*Vanse los dos caballeros.*)

ESCENA III.

TELLO. DELGADO.

DELGADO.

¡Tello!

TELLO.

¡O Delgado! y no hilo.
¿Acá tambien?

DELGADO.

¿Qué hay de nuevo?

TELLO.

En Portugal todo es sebo
hasta quedarse en pavilo,
todo *bota*, todo *lua*,
todo *fidalgo valente*,
paon mimoso, *faba quente*,
sardinha e manteiga crua.
No hay poderlos entender:
la olla llaman *panela*,
y á la ventana *janella.*
Para darme de comer,
dai-ca, me dijo una vieja,
tigelas; yo, que entendí
tijeras, unas le dí;
y ella los guisados deja,
diciendo que de Castilla
un hombre la iba á matar,
hasta que vine á sacar
que *tigela* es escudilla.
Un viernes la pregunté:
"¿qué tengo que cenar yo?"
Cagados, me respondió.
"Cómalos vuesa mercé,"
la dije, y pullas á un lado,
que tiene muchas arrugas:
y supe que eran tortugas
los *cagados.*

DELGADO.

¡Buen guisado!

TELLO.

La embajatriz mi señora,
que es digna de todo amor,
y me hace mucho favor,
por no decir me enamora,
da en hablar á lo seboso;
porque en nuestra tierra es fama
que en esta lengua una dama
tiene aire garabatoso;
y entre cosas peregrinas
que suele mandarme hacer,
tracei-me, me dijo ayer,
do jardim umas boninas;

olhai, *e un ramo de cravos.*
"¿Para qué diablos querrá,
dije, si loca no está,
olla, boñigas y clavos?
El tiempo anda enfermo, y este
altera nuestra salud;
deben de tener virtud
sin duda, contra la peste."
Compré una olla vidriada,
al campo salí, llenéla
de clavos, emboñiguéla,
y llevándola tapada
con la capa, la hallé hablando
con su padre y mi señor.
(No era muy fino el olor
con que me iba perfumando.)
Llegué, y díjela al oido:
"aquí aquel recado está;"
y respondióme: *dai-ca.*—
"¿Estás fuera de sentido,
señora, que á esto me obligas?
repliqué: ¡gentil humor!
¡sacarle á un embajador
un puchero de boñigas!"
Mandó que lo descubriese,
y vino á causar su prisa
á unos asco y á otros risa,
y á que mi amo se corriese,
y tuviésemos mohinas.
¡Averigüe Garibay
que es aquí «mirad» *olhai*,
que las flores son *boninas*,
y *cravos* claveles son!
En fin, yo que su humor sigo,
porque se huelgue conmigo,
paso plaza de bufon.

ESCENA IV.

DOÑA ESTEFANÍA. DON IÑIGO. DON MARTIN. DON GASPAR. DON RODRIGO.—DICHOS.

DON IÑIGO.
(*A don Rodrigo.*)
Huélgome infinito yo
de veros por esta tierra;
que el que en la suya se encierra,
y nunca se divirtió
en las demas, no merece
de discreto estimacion.
Historias los reinos son,
y el que verlos apetece,
estudiando en la esperiencia
que á tantos renombre ha dado,
vuelve á casa consumado,
y es para todo. No hay ciencia
en libros como en los ojos,
porque en la prática estriba
la mas especulativa.
La ociosidad causa enojos;
mozo sois, y en Portugal,
que es una comun escala
de cuanto el orbe señala,
yo sé que no os halleis mal.

DON RODRIGO.
Ni ya menos echaré
á Castilla ni á Toledo,
si con vueselencia quedo
acreditado.

DON IÑIGO.
Hablaré
hoy al rey que se dispone,
segun la voz comun pasa,
á poner segunda casa
castellana; y si la pone,
sabiendo vuestro valor,
no tiene dificultad

que os honre su magestad.

DON RODRIGO.

Siendo vos mi protector,
señor, ya la dicha mia
asegura mi cuidado.
(*A doña Estefanía.*)
Añadirá otro criado
en casa vueseñoría,
y seré yo venturoso
en acertarla á servir.

DOÑA ESTEFANÍA.

Yo os quisiera ver lucir,
señor, algun cargo honroso,
con que en Portugal quedaran
satisfechos de Castilla.

DON MARTIN.

Al que en Portugal se humilla,
por forastero le amparan
fidalgos y caballeros;
porque siempre llevó mal
presunciones Portugal
de arrogantes forasteros;
mas vos, señor don Rodrigo,
que sois tan cuerdo y cortés,
en cualquiera portugues
tendreis hermano y amigo,
y en mí un nuevo servidor.

DON RODRIGO.

Por mi señor os elijo;
que, en fin, en todo sois hijo
de quien siendo embajador
de nuestros reyes aquí,
tiene la opinion en pie
castellana.

DON IÑIGO.

Hoy hablaré
al rey, que audiencia pedí.—
Paréceme, Estefanía,
que estás triste.

DOÑA ESTEFANÍA.

Causarálo,
señor, el tiempo, que es malo,

y engendra melancolía.
Dicen que la peste asombra
todo este reino.

DON IÑIGO.

Si das
en eso, no vivirás
segura; que á quien la nombra,
maltrata su contagion,
y en todo temor mortal
no hace tanto daño el mal
como su imaginacion.
Coimbra tiene frescuras,
su rio alegres riberas;
cuando divertirte quieras,
si frecuentarlas procuras,
podrás divertir cuidados
que aumenta la ociosidad.

DOÑA ESTEFANÍA.

Antes con su soledad
suelen dar pena, doblados.
Yo procuraré, señor,
ocupar mis pensamientos
donde no puedan violentos
acreditar su rigor;
cuando no por otra cosa,
por no darte pena á tí.

DON GASPAR.

El alma, prima, que os dí,
viéndoos triste, está quejosa,
porque como por vos vive,
juzga, y no sin propiedad,
que no tiene voluntad
quien triste al huésped recibe.
Siquiera por forastera,
tratarla bien será justo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Quien vive donde no hay gusto,
¿qué es, don Gaspar, lo que espera?
La tristeza me entretiene:
no sé yo que haya posada,
que al huésped esté obligada
á darle lo que no tiene;

mudarla será mejor,
si no se halla bien en ella.

DON GASPAR.

No fuérades vos tan bella,
á mostrar menos rigor.
No lo dije yo por tanto,
ni ya podré hacer mudanza:
el amor, que es semejanza,
llorará con vuestro llanto,
y alegrándoos, estará
alegre; que el mar y amor
no tienen otro color
que el que su objeto les da.

DOÑA ESTEFANÍA.

Hoy me habeis de perdonar,
si dejo de responderos.

DON GASPAR.

Serviros, y no ofenderos,
pretendo yo.

DON IÑIGO.

Don Gaspar,
dejémosla; que es costumbre
que de su madre heredó,
la tristeza: díla yo
muchas veces pesadumbre,
aunque tanto me queria,
si á consolarla llegaba,
cuando de esta suerte estaba.

DON RODRIGO, *aparte.*

¡Qué hermosa es la Estefanía!

DON IÑIGO.

Haz que te pongan el coche;
sal á pasearte al rio.

DON GASPAR, *aparte.*

¡Qué presto, recelo mio,
os muestra mi sol su noche!
¡Apenas salió el aurora
del favor, cuando ya veo
nublados en mi deseo!

DON IÑIGO.

Venid, que debe ser hora
de ir á palacio, y querria,

don Rodrigo, hablar por vos
hoy al rey.

DON RODRIGO, *aparte.*

¡Válgame Dios!
¡qué bella es la Estefanía!

(*Vanse todos, menos la dama.*)

ESCENA V.

DOÑA ESTEFANÍA.

Imaginacion tirana,
pues con vos sola me dejan,
decidme: ¿qué os aconsejan
penas que os hacen liviana?
¿De cuando acá sois tan vana,
que dais audiencia á locuras?
¿Cómo acertareis á oscuras,
dónde yerran claridades?
¿Por qué amais desigualdades,
ni posibles ni seguras?
¿Este fin será razon
que tengan mis altiveces?
Libertad, que tantas veces
triunfó vuestra presuncion,
ya que imitais á Faeton
cayendo, no os despeñeis
sin que en todo le imiteis;
pues aunque de seso falto,
Faeton se perdió por alto,
y vos por baja os perdeis.
¡A un médico amais! Callad;
que el publicarlo es locura:
¿para qué se llama cura,
si es la misma enfermedad?
Destruye la voluntad,
¡y á curar cuerpos se allana!
¿Qué medicina inhumana,
qué médico, amor, es este,
que cura pestes, y es peste

que enferma al mismo que sana?
¡Nunca en casa le admitiera
mi padre! ¡nunca llevara
salarios con que matara
á la visita primera!
¡nunca yo el pulso le diera!
pues para mi perdicion,
en fe de ser contagion
de tanta quimera loca,
apenas la arteria toca,
cuando abrasa el corazon.

ESCENA VI.

DON IÑIGO. DON GASPAR. DON RODRIGO. DON MARTIN. TELLO.—DOÑA ESTEFANÍA.

DON IÑIGO.

Está indispuesto su alteza,
y no despacha este dia;
quiero mucho á Estefanía,
don Gaspar, y su tristeza
obliga á volverme á casa.

DON GASPAR.

¿A quién no dará cuidado
el ver el sol eclipsado,
señor, que entre nieve abrasa?

DON RODRIGO.

Todos participaremos
de su mal, si no mejora.

DON GASPAR.

Y mas quien cual yo la adora.

TELLO.

¡Gentil hospital tendremos!

DON IÑIGO.

Hija, mientras sola estés,
tu tristeza aumentarás:
¿por qué al campo no saldrás
si en él la eficacia ves
con que divierten sus flores,

y alegran sus aires puros?

DOÑA ESTEFANÍA.

No son remedios seguros
los que acrecientan rigores.
El campo al triste entristece,
como la música.

DON IÑIGO.

¿En qué
fundas la tuya?

DOÑA ESTEFANÍA.

No sé:
nada mi gusto apetece.

DON IÑIGO.

Quebrada estás de color.

TELLO, *aparte.*

Pues poco valen ó nada
vasija y vírgen quebrada.

DOÑA ESTEFANÍA.

Mala me siento, señor;
por solo no darte pena,
disimulo mis pasiones:
si duermo, imaginaciones
me despiertan; estoy llena
de disgustos, cómo mal,
aprietos del corazon
me angustian....

TELLO.

¿Palpitacion?
Ramo es de gota-coral.

DON IÑIGO.

Tello, tú alegrar solias
tus tristezas con frialdades:
dí algunas.

TELLO.

Las navidades
entretienen y son frias:
pónganla encima del bazo
diez ó doce, y sanará;
aunque navidades ya
son en viejas embarazo,
porque aborrecen verdades,
y oyen de terrible gana

que digan: "doña Fulana
tiene muchas navidades."
El mas eficaz remedio
de toda doncella ha sido
cuatro arrobas de marido,
sin suegra que se entre en medio.
Récipe que de esto coma;
que son muchas dilaciones
esperar dispensaciones
por el prototo de Roma.

DOÑA ESTEFANÍA.

Échenme de aquí este necio.

TELLO.

¿Escocióla?

DOÑA ESTEFANÍA.

Idos de aquí,
ó iréme.

TELLO.

En el punto dí.
No tiene mi ciencia precio;
mas si no sanan fatigas
las recetas que la doy,
tengan, que á buscarla voy
olla, clavos y boñigas. (*Vase.*)

ESCENA VII.

UN PAGE.—DOÑA ESTEFANÍA. DON IÑIGO. DON GASPAR. DON RODRIGO. DON MARTIN.

PAGE.

El médico está, señor,
á la puerta.

DOÑA ESTEFANÍA.

Entre, y advierta
que al dotor nunca la puerta
se le cierra.

DON IÑIGO.

Entre el dotor.
(*Vase el page.*)

ESCENA VIII.

DOÑA GERÓNIMA, *de médico, con cuello abierto pequeño, sotanilla larga, capa de gorgoran con capilla, y guantes.*—DOÑA ESTEFANÍA. DON IÑIGO. DON GASPAR. DON RODRIGO. DON MARTIN.

DOÑA GERÓNIMA.
Dios sea en aquesta casa.
DON IÑIGO.
Vengais, dotor, en buen hora.
No está buena Estefanía.
DOÑA GERÓNIMA.
¿Qué mucho, si es tan hermosa?
DON GASPAR.
¿Pues repugna la salud
á la hermosura?
DOÑA GERÓNIMA.
¿Eso ignora
vuesa merced? Claro está
que cuando se proporcionan
de las cuatro calidades
los cuatro humores, dan forma
á la belleza apacible,
buen talle y gentil persona.
Esto es lo que llama *ad pondus*
nuestro Galeno, y de él consta
la igualdad y simetría
saludable y deleitosa.
De aquí nace la belleza,
y esta tal consiste toda
en la sangre delicada,
y tiene su esfera propia
en el hígado, y allí,
blanca entrando, sale roja
á nutrir todos los miembros
con los cuales se conforma,
siendo carne con la carne,
hueso con el hueso, y toma

de la sustancia que nutre,
color, calidad y forma,
porque cada miembro busca
su semejanza amorosa;
de modo, que cuanto mas
fuere elegante una cosa,
tanto mas tendrá la sangre
delicada, y si se nota,
por esta causa estará
mas espuesta y peligrosa
á cualquiera alteracion
que la destemple y corrompa.
Por esto niños y damas
tan facilmente se aojan,
porque la fascinacion
halla resistencia poca
en la sangre que penetra,
y ansí al punto que la toca,
le pega su calidad,
lo que no hiciera en la tosca.
¿Ve, señor, vuesa merced
como toda dama hermosa
está sujeta á accidentes
que llama el griego *symptomas*?

DON GASPAR.

Ello está muy bien probado.

DOÑA GERÓNIMA.

Esta calidad morbosa,
que de malas influencias
aires y gente inficiona,
produce melancolías,
y aunque no enferme, congoja
cualquiera disposicion,
si bien unas mas que otras;
porque aumenta el atra-bilis
terrea, fria, y que provoca
á retiros intratables.
Si vueseñoría, señora,
no procura divertirse,
y imagina, estando sola,
tristezas, enfermará;
que *imaginatio*, es axioma

general, que *facit casum*;
y así será bien que ponga
con medios preservativos
atajos á esta ponzoña.

DOÑA ESTEFANÍA.

No gasteis, señor dotor,
de aforismos tanta copia;
que es almacen ordinario
de todo médico broma.
Ved si tengo calentura.
(*Da el pulso.*)

DOÑA GERÓNIMA.

No es confirmada hasta agora;
pero dispónese á serlo.
Pesado pulso.

DOÑA ESTEFANÍA, *aparte.*

Amorosa
sangre, decilde mi mal;
sirva la arteria de boca,
pues viene del corazon.

DOÑA GERÓNIMA.

Vena obtusa. Dadme esotra.
(*Da el otro pulso doña Estefanía.*)

DON GASPAR, *aparte.*

¿Que tenga un dotor licencia
tan ámplia, que lo que goza
el tacto, á mí se me niegue?
¡Oh facultad venturosa!

DON RODRIGO, *aparte.*

Por Dios que debe de ser
su enfermedad contagiosa,
porque se me va pegando.
¿Qué es esto, inclinacion loca?

DOÑA GERÓNIMA.

¿Duéleos algo?

DOÑA ESTEFANÍA.

El corazon.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Agora?

DOÑA ESTEFANÍA.

No, estando sola....
(*Aparte.* Iba á decirle: «sin veros.»)

DOÑA GERÓNIMA.

¿Y qué sentís mas?

DOÑA ESTEFANÍA.

Me ahoga
(*Aparte.* Mi secreto iba á decirle.)
no sé yo qué, que me estorba....

DOÑA GERÓNIMA.

¿El escupir?

DOÑA ESTEFANÍA.

No, el hablar.

DOÑA GERÓNIMA.

Mucílago es pituitosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Abrásanseme las palmas
de las manos: cuanto tocan,
encienden; tentad, tentad.
(*Dale las dos manos.*)

DOÑA GERÓNIMA.

¡Brava *intemperies*!

DOÑA ESTEFANÍA.

Soy Troya.

DOÑA GERÓNIMA.

Teneis toda la region
del hígado por la cólera
lesa, que con la pituita
quemándola se incorpora.
Ahora bien, señora mia,
vuesiría se disponga
á preservar accidentes
que la esperiencia diagnóstica
nos indica: lo primero
con dïeta flemagoga
y algo colagoga, enfrene
cualidades licenciosas.

DOÑA ESTEFANÍA.

Dotor, habladme en romance.

DOÑA GERÓNIMA.

Digo que vusía coma
manjar entre húmedo y seco:
pan con anís, y este en roscas,
carnes no del todo asadas,
verbigracia, pavos, pollas,

perdices, lechones, liebres,
ternera; mas no palomas.
Si apeteciese cocido,
mandará echar en las ollas
culantro verde, mastuerzo,
verdolagas, ó buglosa,
borrajas y yerba buena,
que mezcladas unas y otras,
templarán lo seco y frio;
mas no han de llevar cebolla.
Los peces secos y asados,
de corrientes pedregosas,
no de estanques ni lagunas,
y las salsas olorosas,
sin pimienta ni canela.
Cene á la noche escarolas
cocidas, peras asadas,
huevos frescos, y dos gotas
de clarete bien linfato.
Guardarse de estar ociosa,
hacer mediano ejercicio,
y echar aparte congojas:
con esto, y unos jarabes
que alteren, cuezan, dispongan
esos humores rebeldes,
y cinco píldoras solas,
espero en Dios de dejarla
sana en distancia tan corta,
que restituya alegrías,
y á sus mejillas sus rosas.

DOÑA ESTEFANÍA.

Haced vos eso, dotor,
si mi salud os importa,
(que si gustais, bien podeis)
y de cuanto soy señora
dispondreis á vuestro arbitrio.
(*Aparte.* ¡Ay! ¡si me entendiese!)

DOÑA GERÓNIMA.

Sobran
voluntad y medicinas;
pero falta que se pongan
en ejercicio.

DOÑA ESTEFANÍA.

Por mí
recetad; que desde agora
estoy puesta en vuestras manos.

DON IÑIGO.

¿Cómo te sientes?

DOÑA ESTEFANÍA.

Mejoran
los enfermos de mi humor
solo de ver de hora en hora
al médico junto á sí.

DON GASPAR.

Aunque breve de persona,
sin autoridad de barba,
y là edad no muy dotora,
suple lo limpio y pulido
las letras, que serán pocas,
de quien en lugar de testos,
gasta el estipendio en ropa.

DOÑA GERÓNIMA.

No dan las ciencias los años,
ni es tanta la que le sobra,
señor, á vuesamerced
que por mí no le responda
el filósofo monarca
en sus problemas curiosas.
Pregunta: «¿por qué el ingenio
es mayor en la edad moza?»
y respóndele el poeta
Ausonio: «no porque goza
mil años de vida el fenix,
será razon que se oponga
á los cien ojos con que Argos
alcanza todas las cosas;
que este en vela, siempre estudia,
y aquel vive muerte ociosa.»
Cedimus ingenium quantum
præcedimus ævo. Ausonia
sentencia, en fin; que Minerva
niña se pinta y hermosa.
Nerva y Celso, de quince años,
la jurisprudencia en Roma

honraron, de diez y nueve
Augusto triunfó victorias,
de treinta y dos alcanzó
Galeno el lauro y corona
de Apolo. *Felix ingenium*
non gaudet ætate longa.
Díjolo Filon judío.
Ni de mi estatura corta
menor alabanza espero,
cuando el sabio las abona.
Platon toda corpulencia
hace al ingenio enfadosa;
de aquí el adagio, *amens longus*;
de aquí el filósofo axioma
fortior est virtus unita
se ipsa dispersa; y oiga
la causa en que esto se funda,
porque ó se enmiende ó se corra.
La humedad dilata miembros,
cuya obediencia es mas propia
para el calor natural,
que con su aumento la honra.
Por esto el muy corpulento
es muy húmedo, y no hay cosa
de las cuatro cualidades
que así destruya las obras
de la ánima racional
como la humedad, que borra
las imágenes y especies
del discurso y la memoria.
Esto no hay en los pequeños,
cuya sequedad corpórea
no permite que la carne
se dilate correosa,
y no pudiendo estenderse,
queda en su estrechez angosta
el ánima mas unida;
porque es cualidad heróica
que sutiliza el ingenio
la sequedad, de tal forma,
que dijo Heráclito de ella
esta sentencia famosa:

Est animus sapientissimus
splendor (1) *siccus* ; de forma
que la falta de mi cuerpo
en el espíritu sobra.
La curiosidad del trage,
ni afectada ni pomposa,
sino limpia y aliñada
en el médico, ocasiona
autoridad y respeto,
y mas cuando se acomoda
con ella cara apacible;
que *præstantissima forma*
digna est imperio : y así
entre seis ó siete cosas
que el médico ha de tener
con que Hipócrates le adorna
en sus Epidemias, pide
que el vestido corresponda
al buen rostro : *quod est pulchrum*
amicum est ; y es forzosa
circunstancia en la belleza
la curiosidad sin costa,
el despejo, buena gracia,
buen olor y buena prosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Decidme esas condiciones
que al médico perficionan;
que me entretiene el oiros.

DOÑA GERÓNIMA.

Agrado, lenguage, forma,
vestido, limpieza, olor,
disminuyen las congojas
del enfermo, si las tiene
el médico, mi señora.
De grosero y desabrido
Galeno á Caliantes nota,
porque entraba desahuciando,
y así fue su medra poca.

---

(1) El doctor Barbosa pronunciaba sin duda es*plendor*: de otro modo no constaria el verso.

Primero se han de curar
los afectos que apasionan
el alma, que los del cuerpo,
sol aquella, estotro sombra;
pues si entra á ver al paciente
un dotor, presencia tosca,
mal vestido, peor hablado,
¿cómo es posible que ponga
buen ánimo en sus enfermos?

DOÑA ESTEFANÍA.

Es esa verdad tan propia,
que de haberos solo oido
aliviada, me siento otra.
Tornad á verme estos pulsos.
(*Dáselos.*)

DOÑA GERÓNIMA.

¡Jesus! ¡su mudanza asombra!

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Qué os parece?

DOÑA GERÓNIMA.

Que estais buena.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿La color?

DOÑA GERÓNIMA.

Jazmin y rosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Las palmas?

DOÑA GERÓNIMA.

Refrigeradas.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿El aliento?

DOÑA GERÓNIMA.

Azâr en pomas.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿La disposicion?

DOÑA GERÓNIMA.

Divina.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y la igualdad?

DOÑA GERÓNIMA.

Milagrosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Tomad estos dos diamantes.

DON GASPAR, *aparte.*

Por Dios, que soy si nombra
medicina, y no amor esto,
en uno y en otro idiota.

DOÑA GERÓNIMA.

Volveré á la noche á veros.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Pues adónde vais agora?

DOÑA GERÓNIMA.

A recebir una hermana,
que por no estar en Lisboa,
donde muere tanta gente,
quiere ser habitadora
de Coimbra.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Hermana vuestra?

DOÑA GERÓNIMA.

Mia, y vuestra servidora.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y ha de llegar hoy?

DOÑA GERÓNIMA.

Sospecho
que estará ya en casa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Moza?

DOÑA GERÓNIMA.

Y de cara razonable.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Doncella?

DOÑA GERÓNIMA.

Y escrupulosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues yo ¿no tengo de verla?

DOÑA GERÓNIMA.

Si esa merced se le otorga,
en descansando unos dias,
vendrá á serviros.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Se nombra...?

DOÑA GERÓNIMA.

Doña Marta de Barcelos.

DOÑA ESTEFANÍA.

Y vos el dotor Barbosa.

DOÑA GERÓNIMA.

Como el moreno Juan Blanco:
ellas saldrán por la posta.
(*A don Iñigo.*)
Vueselencia ha de ampararme
en una ocasion forzosa,
donde me va por lo menos
opinion, interes y honra.

DON IÑIGO.

Y ¿es la ocasion?

DOÑA GERÓNIMA.

Heme opuesto,
por los que se me apasionan,
á la cátedra de vísperas
de medicina.

DON IÑIGO.

¡Animosa
resolucion!

DOÑA GERÓNIMA.

Siguemé
la juventud que me abona,
y algunos graves del cláustro,
que son los que solos votan.
De oposicion leo mañana;
apadríneme aquella hora
vueselencia y sus amigos;
será cierta mi victoria.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues ¿qué hará mi padre en eso?

DON IÑIGO.

Iré yo, mi casa toda,
y cuantos títulos tiene
esta corte; y si os importa
hablar votos....

DOÑA GERÓNIMA.

Eso no;
mi justicia, señor, sola
es de quien he de valerme;

que los sabios no sobornan.
Guarde Dios á vueselencia
en vida de mi señora,
y del señor don Martin.
(*Aparte á don Iñigo.*)
Una palabra aquí á solas.
Vueselencia no la trate
en este tiempo de bodas;
que aunque á don Gaspar se inclina,
cualquiera accion imperiosa,
en tiempo que es tan enfermo,
y en complexion melancólica,
cansa la imaginativa,
y es fuerza que descomponga
la sangre, y dañe el celebro.
Alma quieta y vida ociosa
piden tiempos apestados.

DON IÑIGO.

Pondráse todo por obra.
Volved á la noche á verla.

DOÑA GERÓNIMA.

Lo que he dicho cene y coma,
y á Dios. (*Vase.*)

DOÑA ESTEFANÍA.

Traed vuestra hermana
á verme, doctor Barbosa.
(*Vanse doña Estefania y don Martin.*)

ESCENA IX.

DON GASPAR. DON IÑIGO. DON RODRIGO.

DON IÑIGO.

Es notable habilidad.

DON RODRIGO.

¡Lucidos años por cierto
en tal juventud!

DON IÑIGO.

Su acierto
es tanto en esta ciudad,

que á él solo se le atribuye
la comun salud que goza.

DON GASPAR.

Con todo eso, edad tan moza
en medicina no arguye
seguridad al temor,
si es adagio verdadero
que ha de ser mozo el barbero,
y con canas el dotor.

DON IÑIGO.

Dícenlo por la esperiencia
que adquieren maduros años;
pero escusan de esos daños
el estudio y la asistencia:
todo el ingenio lo pasa.
Él tiene grande opinion
aquí, y yo satisfaccion
de que visite mi casa.
Ved en doña Estefanía
comprobada esta verdad.

DON RODRIGO.

Mucho hace la voluntad
del médico, cuando fia
del médico su salud,
si tiene fe en él.

DON GASPAR.

Pues yo
no le diera el pulso.

DON IÑIGO.

¿No?
¿Por qué?

DON GASPAR.

Es mucha juventud
para el estudio y desvelos,
que pide su ciencia.

DON IÑIGO.

Mal
le quereis.

DON GASPAR, *aparte.*

Será señal
de que me abrasa de celos.

DON IÑIGO.

¿Qué os ha hecho?

DON GASPAR.

¿Qué? Pues ¿puede
hacerme á mí mal, señor,
una pizca de dotor?

DON IÑIGO.

¡Y cómo!

DON GASPAR.

¿A mí?

DON IÑIGO.

Cuando os vede
la cosa que mas amais,
conocereis que es crüel.

DON GASPAR.

Si no me curo con él,
¿qué ha de vedarme?

DON IÑIGO.

No estais
en el caso, y es forzoso
el notificaros yo
lo que aparte me ordenó.
El tiempo anda peligroso,
y todo ánimo ocupado
la salud llega á ofender:
ya sabeis que la muger
no tiene mayor cuidado
que el casamentero....

DON GASPAR.

¿Sí?

DON IÑIGO.

En llegando á tratar de esto,
hasta el sueño le es molesto.
Dice, pues, que como os dí
palabra de yerno en ella,
puesto que os tiene aficion,
aquesta imaginacion
con su sosiego atropella,
y que la sangre que cria
(como es sutil y ligera,
y el tiempo enfermo) se altera,
y pára en melancolía;

que mientras la peste pasa,
de esta pena la escusemos,
en divertirla tratemos,
y que vos la hableis con tasa;
que ociosa, y entretenida,
podrá conservar mejor
para otro tiempo su amor.
Ya veis, si estimais su vida,
que esta receta es forzosa:
así lo podeis hacer,
porque yo he de obedecer
en todo al dotor Barbosa. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON GASPAR. DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

(*Aparte.* Y yo por esa receta
mil gracias á darle voy.
Con celos amando estoy;
pasion, si loca, discreta.
Pues hablarla le limita,
ya le debo este favor;
visitemos al dotor,
celos, que á mi bien visita.)
Todo lo que se dilata
en amor de prometido,
trae, don Gaspar, añadido
de gusto: curarse trata
triste vuestra prenda hermosa;
si su dueño habeis de ser,
paciencia, y obedecer
en todo al dotor Barbosa. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON GASPAR.

Para confirmar temores
de esta sospecha homicida,
basta y sobra el ver que impida
el médico mis amores.
Mi dama es toda rigores,
puesto que afable y piadosa
premiaba mi fe amorosa:
¿qué mucho? Es al fin muger.
Celos, ya empieza á temer
mi amor al dotor Barbosa.
Cuando no le vé, está triste;
y en viéndole, toda es gozo;
él es despejado y mozo;
cúrala, á su pulso asiste;
poco la sangre resiste,
si la ocasion la provoca;
si llega y arterias toca,
comunicarále penas:
¿quién vió que amor por las venas
hablase, y no por la boca?
Que la vaya á ver me quita,
porque de mí se divierta,
patente para él la puerta
que para mí se limita.
¡Él una y otra visita,
y á mí tanta privacion!
Médica jurisdiccion,
malicioso estoy: ¿qué quieres
de ocasiones y mugeres,
ella muger, tú ocasion?
¡O médicos, que inhumanos
con los cuerpos sois, dejad
las almas con libertad,
que ya perseguís tiranos.
Dos veces le dió las manos,

y á tocarlas le importuna;
envidie amor su fortuna,
y llorad, desdicha, vos.
¡Él manos de dos en dos!
¡yo con celos, y ni aun una!
Forzaránme mis desvelos
á hablarle, y no dispensando
retiros que estoy dudando,
vengaránse mis recelos.
No hay médicos para celos,
que es incurable y furiosa
la pena que los acosa;
parta visitas conmigo,
ó llámeme su enemigo
desde hoy el dotor Barbosa. (*Vase.*)

Una calle de Coimbra.

ESCENA XII.

DOÑA GERÓNIMA, *de muger*, *y* QUITERIA, *ambas con mantos.*

DOÑA GERÓNIMA.

Quiteria mia, esto pasa;
solo descanso contigo;
nuevamente mi enemigo
por dama nueva se abrasa;
nuevamente está por mí
loca doña Estefanía;
y nueva la pena mia,
es viejo mi frenesí.
Todo se imposibilita;
don Gaspar ciego apetece
voluntad que le aborrece:
su dama en esto le imita;
pues amándome, ya ves
cuan incurable es su mal;

amo yo con pena igual,
y engañámonos los tres.
¿Cómo hallaré la salida
de tan encantada Creta?

QUITERIA.

Si no la da algun poeta,
no la esperes en tu vida.
¡Buen fin á nuestro vïage
ha dado tu ciego amor,
buena disculpa á tu honor,
buen fin á nuestro vïage!
Don Gonzalo está en Pamplona
peleando, y cuanto gana,
echando á perder su hermana:
yo no sé de qué blasona
la ciencia en que te señalas,
si á tal locura te obliga;
pero diré que á la hormiga
por su mal le nacen alas.
Tú en Coimbra en opinion
de otro Galeno, no hay hombre
que en viéndote no te nombre:
"el Hipócrates capon."
Visitas á bulto, y ganas
dineros restituibles;
haces curas imposibles;
matas veinte, cuatro sanas.
Ya sabes andar á mula;
ya tiras, que es lo mejor,
gages de un embajador;
ya en paredes te rotula:
aunque en esto decir puedes
que á la vergüenza te saca
tu fama, y de puro flaca,
la pegan á las paredes.
Das en querer catedrar
de vísperas ó maitines,
con que médicos rüines
no te acaban de envidiar,
sin que haya en ellos quien hable
en favor de tus recetas;
que en médicos y en poetas,

la envidia es sarna incurable.
Y para aliñarlo agora,
finges que una hermana tienes,
y que á recibirla vienes;
quiere verla tu señora,
y aunque á todos satisfaces,
nunca acabas de mirar
que en alguno te has de errar,
si tantos papeles haces.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Ves todo eso? Pues de todo
habemos de salir bien.

QUITERIA.

Ruego al cielo que no den
con nosotras en el lodo.
¿Dónde vamos de mugeres?

DOÑA GERÓNIMA.

A ver á la Estefanía,
causa de la pena mia.

QUITERIA.

Pues ¿qué es lo que enredar quieres?

DOÑA GERÓNIMA.

Ello dirá.

QUITERIA.

Don Gaspar
es aquel, y su criado.

DOÑA GERÓNIMA.

Tápate.

QUITERIA.

Ya me he tapado.
(*Tápanse.*)

ESCENA XIII.

DON GASPAR. TELLO.—DOÑA GERÓNIMA. QUITERIA.

TELLO.

(*Hablando aparte con su amo al salir.*)
Sospecho que ha de posar
allí, de donde salieron

las sebosas embozadas.

DON GASPAR.

¿Tambien hay acá tapadas?

TELLO.

De Castilla lo aprendieron.

QUITERIA.

Nuevas tramoyas comienzan.

TELLO.

Ya aguardan; hablarlas puedes.

DON GASPAR.

Dios guarde á vuesas mercedes.

DOÑA GERÓNIMA.

Fidalgo, os anjos os bençam.

TELLO.

¡Los ajos han de vencer!
Pues aquí ¿somos villanos?

DON GASPAR.

Calla.

TELLO.

Somos castellanos,
y allá no se usa comer,
sino entre rústicos bajos,
ese cavador manjar.

DON GASPAR.

En fin, ¿no quieres callar?

TELLO.

¿Por que han de vencer los ajos?

DON GASPAR.

Los ángeles, majadero,
nos bendigan, dice.

TELLO.

Ansí....
¿Los ángeles? Eso sí.
(*Saca una mano sin guante doña Gerónima.*)

DON GASPAR.

¡Ay! ¡qué mano!

TELLO.

(*Aparte á su amo.*)
De mortero.
Ensébanlas las hermosas
que en nuestra Castilla estan;
considera tú que harán,

siendo aqui todas sebosas.

DOÑA GERÓNIMA.

Deixai-nos pasar diante;
que temos presa.

DON GASPAR.

Esperad,
y primero me avisad
si es la cara semejante
á esa mano; que há mil diàs
que no la he visto tan bella.

DOÑA GERÓNIMA.

Ainda melhor.

DON GASPAR.

¿Mejor que ella?

DOÑA GERÓNIMA.

Naon me enjeitam zombarias.
Ficai, fidalgo, com Deos;
que naon fallo á castelhanos.

DON GASPAR.

Ni yo busco sino manos
que ansí hechizan los deseos.
Si es igual vuestra hermosura,
deme esa mano un favor.

TELLO.

Come manos mi señor;
que es amante de grosura.

DON GASPAR.

Calla, necio. Demos traza
de que yo dos dedos vea
de cara; que me recrea
vuestro aire.

DOÑA GERÓNIMA.

¡*Tamanha graça*!
¿*Vindes doudo*?

DON GASPAR.

Loco vengo,
y de pérdida, por Dios.
¿Quereis despicarme vos?
Amor á una dama tengo
con muchos inconvenientes.

DOÑA GERÓNIMA.

Se fore desengraçada,

enfadadiza, escoimada,
vos lhe arreganhai os dentes,
e agachar-se-vos ha logo,
porque com mimos ninguem
de nosoutras quere bem.
Assentai com ella o jogo
desde hoje assi, e naon cureis
de mais cà, nem de mais lá.

DON GASPAR.

Quien tales consejos da,
diestra está en amar. ¿Quereis
autorizar con la cara
tan sazonado consejo?

DOÑA GERÓNIMA.

¡Oh! ¡que enfadonho é sobejo!

TELLO.

(*A Quiteria.*)

Quítenos esa antipara
tambien acá, y muestre á ratos
ribetes vuestra hermosura.
Destápate, ninfa escura.

QUITERIA.

Tirai-vos lá, esfola-gatos.

TELLO.

Afrentóme. Hola, señor,
en lenguage portugues,
esfolagatos ¿qué es?

DOÑA GERÓNIMA.

Deixai-nos ir.

DON GASPAR.

A un dotor
buscaba, que vive aquí;
mas despues que os llegué á ver,
pienso que no es menester.
De cuantas bellezas ví
en esta corte, ninguna
cuidado de amor me da,
y no sé qué me hace acá
vuestro donaire; solo una
hablé en Sevilla, tapada,
que se os parece no poco
en el talle; mi amor loco

de medios ojos se agrada.
¡Ay si fuésedes tan bella
como voy conjeturando!
Si por vos fuese olvidando
el desden que me atropella,
si mi amor que á ciegas anda,
se quedase en Portugal,
si fuésedes principal,
si cariñosa, si blanda,
¡qué bien mi suerte se aliña!
¡qué bien mi amor se mejora!
Descubrid el sol, señora;
acabad.

DOÑA GERÓNIMA.

¡Ai mana minha!

DON GASPAR.

Perdonad mis desvaríos.

DOÑA GERÓNIMA.

Naon me deis enfadamento.

DON GASPAR.

Lastimaos de mi tormento.

DOÑA GERÓNIMA.

Pois eu, fidalgo, ¿pari-vos?

DON GASPAR.

No me paristes; mas sé
que habeis de ser contrayerba
de una voluntad proterva,
que desconoce mi fe.
Su despego me desmaya;
en desden favores trueca,
y aunque es hermosa, es muy seca.

DOÑA GERÓNIMA.

¿É seca? Pois vos regai-a.

DON GASPAR.

Haced lo que os tengo dicho;
que si de este golfo salgo
por vos, á fe de fidalgo
y caballero....

DOÑA GERÓNIMA.

¡Bom vicho!

DON GASPAR.

Que si al talle y al olor

la calidad y belleza
corresponde, si nobleza
teneis, que mude de amor,
y de un mayorazgo os haga
dueño, que en Castilla heredo.

DOÑA GERÓNIMA.

¿ Morgado tendes?

DON GASPAR.

Toledo
de sus propios me le paga.

DOÑA GERÓNIMA.

De maneira esconjurado
fallais, que por derradeiro,
á facer o que naon queiro
forçais, vindo-vos chagado.
(*Apártanse los dos.*)

TELLO.

(*Aparte.* ¡Miren allí que meollo!
Tantas quiere cuantas vé.)
Yo contigo ¿no podré
tantico?

DOÑA GERÓNIMA.

Catai-me este olho.

TELLO.

(*A su amo.*)
¿Ojos catas? ¿es melon?

DON GASPAR.

¡Qué hermoso, negro, rasgado!
¡qué risueño! ¡qué alentado!
No tiene comparacion
el sol con él.

DOÑA GERÓNIMA.

Pois catai
estoutro.

DON GASPAR.

Entre dos hermanos
tan bellos, y en tales manos,
me pierda yo.

DOÑA GERÓNIMA.

Pois olhai....
Mas naon, que é meu irmaon aquelle.
Martinha, entremos em caza.

DON GASPAR.

¿Vuestro hermano?

DOÑA GERÓNIMA.

Olhai: lá passa.

DON GASPAR.

¿El dotor?

DOÑA GERÓNIMA.

Meu irmaon é elle.

DON GASPAR.

¡Hay tal caso!

DOÑA GERÓNIMA.

Cavalleiro,
se naon cuidais d' outra boda,
mostro-vos a cara toda.
Olhai que muito vos queiro.
(*Descúbrese toda la cara, y vase.*)

DON GASPAR.

Cara con tal circunstancia
de mi amor es piedra iman.

TELLO.

¿Vaste?

QUITERIA.

A ruar. (*Vase.*)

TELLO.

¿A Ruan?
Esos son pueblos en Francia.

ESCENA XIV.

DON GASPAR. TELLO.

DON GASPAR.

Tello, esta muger me ha muerto.
Desde el punto que la ví
tapada, el alma la dí,
y ya que se ha descubierto,
mil almas tener quisiera
que ofrecerle cada dia.

TELLO.

Pues de nuestra Estefanía,

¿qué has de hacer?

DON GASPAR.

Echarla fuera.

TELLO.

¿Y de doña Micaela?

DON GASPAR.

Desterrarla por tirana.

TELLO.

¿Y de nuestra sevillana?

DON GASPAR.

Ni la ví, ni me desvela.

TELLO.

¿Y estotra?

DON GASPAR.

Triunfa imperiosa.
Es serafin, no es muger.

TELLO.

¿Luego habremos menester
desde hoy al dotor Barbosa?

DON GASPAR.

A darle quejas venia;
mas ya gracias le daré
por la hermana en quien mudé
memorias de Estefanía.
¿Hay tal mano, rostro tal,
tal lengua, tanto donaire?
Todo lo demas es aire
con damas de Portugal.

TELLO.

Del de tus cascos me avisas,
segun á todas acudes.
¡Bueno es que en un año mudes
tres mugeres! ¿Son camisas?

DON GASPAR.

Ellas ocasion me han dado.

TELLO.

¿Y haste de casar con esta?

DON GASPAR.

¿Qué sé yo? Si es tan honesta
como hermosa....

TELLO.

Estás picado;

duerme primero sobre ello,
y advierta tu ciego amor
que es hermana de un dotor.

DON GASPAR.

Mejor dirás angel, Tello.

ESCENA XV.

DOÑA GERÓNIMA, *de doctor*. DON RODRIGO.—DON GASPAR. TELLO.

DOÑA GERÓNIMA.

(*A don Rodrigo.*)

Tambien es enfermedad
el amor, y aunque es afeto
del alma, cuyo sugeto
es, señor, la voluntad,
como obra por instrumentos
corporales, y es pasion
que asiste en el corazon,
suelen los medicamentos
hallar cura en la esperiencia,
que el alma espiritüal
presa en el campo mortal,
obra siempre á su presencia.
El pulso teneis amante;
si Erasístrato viviera,
facilmente os conociera;
mas si el mal fuese adelante,
medios refrigerativos
habrá que ese daño aplaquen,
sangrías que el fuego saquen,
y antídotos curativos.

DON RODRIGO.

En la pasion que me abrasa
guardad silencio, dotor.

DOÑA GERÓNIMA.

El médico y confesor
son mudos.—¡Junto á mi casa
tal bien, señor don Gaspar!

(*Llegándose á él.*)
Téngase por venturosa.
¿Qué mandais?

DON GASPAR.

Dotor Barbosa....

TELLO, *aparte.*

Barbosa, mas sin barbar.

DON GASPAR.

De vos sola mi esperanza,
mi vida y mi amor se fia.

DOÑA GERÓNIMA.

Eso á doña Estefanía.

DON GASPAR.

(*Hablando aparte con Tello.*)
No he visto tal semejanza.

TELLO.

Si son hermanos, ¿qué mucho?

DOÑA GERÓNIMA.

Matareisla, si este mes
la hablais; tiempo habrá despues.

DON GASPAR.

Tengo que hablaros.

DOÑA GERÓNIMA.

Ya escucho.

DON GASPAR.

Pero imposibles intento;
que os tengo por enemigo.
¿Tiene tambien don Rodrigo
que le cureis?

DON RODRIGO.

No me siento
bien dispuesto de hoy acá.

DON GASPAR.

La peste pone temor.

DON RODRIGO, *aparte.*

¿Qué peste como el amor?

DON GASPAR.

¿Vais á casa?

DOÑA GERÓNIMA.

Voy allá.

DON GASPAR.

¡Qué de ello os he menester!

DOÑA GERÓNIMA.

La Estefanía os apura.

DON GASPAR.

Nó, dotor, mi muerte y cura
teneis en casa.

DOÑA GERÓNIMA.

A entender
os dad.

DON GASPAR.

Son ansias secretas.

TELLO.

Deben de ser almorranas.

DOÑA GERÓNIMA.

Drogas enfermas y sanas
tiene mi ciencia en recetas.
Mirad que me habeis de honrar
los dos en mi oposicion,
porque me va la opinion.

DON RODRIGO.

¿Pues eso habeis de dudar?

DOÑA GERÓNIMA.

Venid.

DON GASPAR, *aparte.*

¡Notables sucesos!

TELLO.

Sepa, señor dotor tilde,
que en la parte mas humilde
me matan nueve diviesos.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues luego al punto se sangre.

TELLO.

Son postemas sospechosas.

DOÑA GERÓNIMA.

Echaos luego cien ventosas,
sacaos veinte onzas de sangre.

TELLO.

Esas ¿son onzas ó tigres?
¡Veinte! ¡y cien ventosas!

DOÑA GERÓNIMA.

Sí.

TELLO.

¿Soy yo buey?

DON GASPAR.

Tello, hazlo ansí,
si quieres que no peligres.

TELLO.

¡Cuerpo de Dios! ¡veinte y ciento!
No habrá, recetas Barbosas,
viento para cien ventosas
en cien molinos de viento.

ACTO TERCERO.

Salon del real alcazar de Coimbra.

ESCENA I.

EL REY DON MANUEL, DOÑA GERÓNIMA *á su izquierda con capa, calza, gorra y muceta amarilla, y sobre la gorra borla del mismo color,* DON GASPAR, DON IÑIGO, DON MARTIN, DON RODRIGO, TELLO, *y* ACOMPAÑAMIENTO *del rey. Suenan dentro vítores y música.*

DOÑA GERÓNIMA.

Mezcla vuestra magestad
lo grave con lo apacible,
causando amor y respeto
al soberbio y al humilde,
y en mí eterna obligacion
de que estudios le dedique,
con que honrándome, celebre
merced tan nueva y insigne.

REY.

Dotor, vuestras muchas letras
en años tan juveniles
merecen que yo las honre,
porque los demas se animen.
La cátedra que llevastes,
y soluciones sutiles
que soltaron argumentos,
es justo que se confirme
con que en mi cámara entreis,
y desde hoy el pulso os fie
la reina, en cuya salud
la de Portugal consiste.
Dotor de cámara sois

TELLO.

(*Aparte con su amo.*)

Si á mí me hicieran de orines....

DON GASPAR.

¡Ah necio!

TELLO.

Pues ¿qué tenemos?
Veráslo si me hace el brindis.

DOÑA GERÓNIMA.

Déme esos invictos pies
vuestra alteza, y los felices
siglos de la antigüedad
en vos nuestra España admire.
Mas precio vuestra alabanza,
que las que historias escriben
dió á Galeno Marco Aurelio:
aunque Atenas sacrifique
á Hipócrates por su dios,
mientras estátuas le erige,
que en oro honren su areopago,
aunque Justiniano estime
á Oribasio por su Apolo,
y con Octaviano prive
su médico Antonio Musa,
con Alejandro Felipe,
no igualan á las mercedes,
gran señor, que se me siguen
de vuestra real alabanza;
mas como Séneca dice:
aquel *qui laudandum laudat*,
se ipsum laudat.

TELLO, *aparte.*

Con latines
nos dan la muerte afeitada
aquestos engaña-simples.

REY.

Id á visitar la reina,
dotor, desde hoy; que está triste,
y tengo en vos mucha fe.

(*Vase el rey con su acompañamiento.*)

DOÑA GERÓNIMA.

Nuevos orbes se os humillen.

ESCENA II.

DOÑA GERÓNIMA. DON GASPAR. DON IÑIGO. DON RODRIGO. DON MARTIN. TELLO.

DON IÑIGO.

Goceis la plaza, dotor,
muchos años, que autoricen
la cátedra vitoriosa,
que hoy justamente os recibe.

DOÑA GERÓNIMA.

No esperaba menos suerte
quien á vueselencia sirve,
pues siendo yo su criado,
era forzoso seguirse
tal dicha tras tal favor.

DON IÑIGO.

Ni será razon se olvide
por los cargos de palacio
la salud que en vos consiste
de Estefanía.

DOÑA GERÓNIMA.

¡Jesus,
señor! ¿Eso ha de advertirme
vueselencia, cuando sabe
lo que medro yo en servirle?
Al momento parto á verla.

DON IÑIGO.

No quiere que la visite
otro médico; pagalda
la fe que os tiene.

DOÑA GERÓNIMA.

Ni impiden
estorbos obligaciones.
Yo espero restituirle
á vuestra escelencia el gusto
que su salud le apercibe.

(*Vase don Iñigo.*)

DON MARTIN.

La de prima goceis presto,
señor dotor.

DOÑA GERÓNIMA.

Porque estimen
mas á quien es vuestro esclavo.
(*Vase don Martin.*)

ESCENA III.

DOÑA GERÓNIMA. DON GASPAR. DON RODRIGO. TELLO.

DON GASPAR.

Y porque yo participe
de vuestras dichas tambien
como espero, aunque no os dije
cosas que en orden á esto
será razon que os obliguen,
deseo yo vuestras medras.

DOÑA GERÓNIMA.

Ya entiendo. Si lo permite
el tiempo, que ya mejora,
aunque desde ayer no vistes
vuestra dama, yo os prometo
que la ausencia que os aflige,
dure poco. No os dé pena
que por hoy os la limite.

DON GASPAR.

¡Qué mal tomais á mi amor
el pulso, pues que no os dice
cuan diversos accidentes
son ocasion que se entibien
memorias de esa persona!

DOÑA GERÓNIMA.

Aunque el dotor pronostique,
cuando es sabio, no sé yo
que haya alguno que adivine.
Si me hablais escuridades....

DON GASPAR.

Es mi voluntad esfinge:
ella se declarará,

si á solas quereis oirme.

DOÑA GERÓNIMA.

Por hoy tengo ocupaciones
catedráticas; decidme
mañana lo que gusteis,
porque de ese mal os libre.

DON GASPAR.

¡Largo plazo! pero vaya. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA GERÓNIMA. DON RODRIGO. TELLO.

TELLO.

Dotor para con chapines,
que con la amarilla borla
puede llamarse Amarilis,
en mí los tales diviesos
son de linage de chismes,
que unos van naciendo de otros,
y me abrasan los cogines.
No hay en todo Portugal
vidrïero que se obligue
á labrar tanta ventosa,
como mandais embestirme.
Pues si de sangre me sacan
veinte onzas, ó veinte tigres,
la cuba de Sahagun
se despulsará: aforisme
vuesamerced cien cerotes
que el orbe me circulicen,
así esa cara barbeche,
y salga tenor de tiple.

DOÑA GERÓNIMA.

Que me place, señor Tello.
La parte lesa se vizme
con unos polvos que atajen
el dolor.

TELLO.

Pues polverice.

¿Cuántos, y de qué?

DON GASPAR.

Seis onzas
de pimientos.

TELLO.

¡Puto!

DOÑA GERÓNIMA.

Piquen
medianamente, de modo
que en breve los cautericen,
porque son ramo de peste;
y juntamente se aplique
de alumbre con albayalde
un adarme, y de salitre
seis escrúpulos.

TELLO.

Por Dios,
dotor, que no escrupulices,
si tienes buena conciencia,
remedios que me acribillen.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues morirá de otro modo.

TELLO.

¡Pimientos! ¿Soy yo caribe?
¡Yo albayalde! ¿Tengo usagre?
¿Quién vió salitrar cuadriles?

DOÑA GERÓNIMA.

Haga lo que yo le ordeno,
y á mi cuenta.

TELLO.

Cicatrice
rezagos del Tamorlan.
¿Quién tales emplastos pide?
¡Salitre! ¿Soy yo arcabuz?
¡Pimientos! ¿Soy yo cacique?
¡A-lumbre yo, y no de pajas!
¡Fuego en médicos meñiques! (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA GERÓNIMA. DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Entre tantos parabienes,
si no es que se desestimen
los mios por ser postreros,
bien merecen preferirse
á los demas, pues sabeis
que no hay quien se regocije
como yo con vuestras honras
desde que á esta corte vine.
En fe, pues, de estos deseos,
y albricias de que os sublime
el cielo á pulsos de altezas,
que rijais años felices,
bien será, dotor Barbosa,
que de la pasion que os dije,
y por instantes me abrasa,
vuestra esperiencia me alivie.
Vine, ví, y amé celoso.

DOÑA GERÓNIMA.

Eso es, porque simbolice
con lo que á Roma escribió
Cesar, *veni*, *vidi*, *vici*.

DON RODRIGO.

Amé, en fin, tan brevemente,
que juzgo por imposible
que sea amor el que me quema,
porque si el amor consiste
en reiterar asistencias,
comunicar apacibles
simpatías, y primero
es forzoso que se incline
una alma, y que poco á poco
venga el fuego á introducirse
por prévias disposiciones
que las contrarias resisten,

¿cómo podré yo, dotor,
en un instante rendirme
á unos ojos, que tan presto
me hicieron su combustible?

DOÑA GERÓNIMA.

Filósofo hablais. Sabed
que amor que en la vista asiste,
es, tal vez, fascinacion,
y esta, tarde ó nunca admite,
si halla el sugeto dispuesto,
dilaciones; porque el lince
en un instante penetra
impedimentos visibles.
Llegan, mediante la luz,
especies que se dirigen
por los rayos visüales
al objeto, y de él reciben
la calidad contagiosa
que al retroceder admiten
los ojos con los retratos
que traen para que los mire.
Luego el sentido comun
manda que se depositen
(digámoslo ansí) en su sala
donde materiales viven.
Toda esta accion es corpórea;
llega luego el alma, y pide
al entendimiento agente
que las inmaterialice,
y vuelva espiritüales,
que como no se las guise
á su modo y proporcione,
ni las digiere, ni admite.
Formada la inteleccion,
la voluntad, que es quien rige
todo el hombre, como reina,
ó la reprueba ó elige.
De estas dos operaciones,
la primera se divide
de esotra, por ser corpórea:
la que en los ojos asiste,
en un instante retrata

lo que la mandan que mire,
volviendo con las especies,
que de lo que vió se siguen.
Si el objeto que miró
era hermoso, apetecible,
y conformidad de estrellas
causan á que se le incline
el natural apetito
que está en la concupiscible,
al momento lo desea,
si estorbos no se lo impiden.
La voluntad, que del alma
es potencia noble y libre,
viendo espiritualizada
la imagen con que la sirven,
produce luego el amor,
sin que los astros la obliguen,
con la apariencia del bien,
que es el objeto que sigue;
y á este tal, cuando á ella llega
haciendo que la apadrine
el apetito animal
con cartas de favor, rinde
privilegios voluntarios,
si no es que constante y firme
el albedrío se oponga;
que el sabio siempre resiste.
Como el alma y sus potencias
tienen acciones sutiles
por ser espiritüales,
sin que tiempo necesiten,
obran instantáneamente;
y así el amor que las sigue,
puede, segun mas ó menos
es su objeto apetecible,
amar aprisa ó despacio;
y quien esto contradice,
no sabe filosofar,
ni por sabio ha de admitirse.
De modo, que si al instante
que vos vuestra dama vistes,
la amastes, es porque en ella

vinieron á un tiempo á unirse
influencias de los cielos,
simpatías apacibles,
fascinacion amorosa,
y proporciones felices.
No han hecho menor efeto
en ella, si he de regirme
por sus pulsos, que pregonan
las prendas que en vos compiten
con las del que se os opone,
pues desde que os vió, anda triste,
con don Gaspar intratable,
y con vos menos terrible.
Dejadme á mí el cargo de esto;
que aunque yo no vaticine,
no en balde impedí el hablarla
don Gaspar. Apercebidme
para guantes cuando esteis
en altura tan sublime,
que con título de esposo
mis curas os maravillen.
Y á Dios, que hay muchos enfermos. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON RODRIGO.

Hazlo tú como lo dices,
¡o médico prodigioso!
y cuanto quisieres, pide.
¡Vive Dios, que ha dicho bien!
pues desde el punto que vine,
desdeñando á don Gaspar,
con los ojos le despide.
¿Mas si á su instancia el dotor
ha ordenado que le priven
de hablarla? Bien puede ser,
pues no sin misterio dice
que ocasionó su tristeza.
¿No es muger? ¿No me apercibe

á amarla un dotor tercero?
Pues él vencerá imposibles;
que hay médicos *in utroque*,
criminales y civiles,
con billetes por recetas,
que á amor y á Galeno sirven. (*Vase.*)

Calle.

ESCENA VII.

DON GASPAR. TELLO.

DON GASPAR.

En achaque del dotor
vengo á verla.

TELLO.

¿Luego aun dura
el tema de tu locura?

DON GASPAR.

Estoy perdido de amor.

TELLO.

Tendrá su achaque de bruja,
y atizará aquesa llama,
hasta topar otra dama
que la saque de la puja,
que con esta, ya es la cuarta
que hemos mudado.

DON GASPAR.

¿Qué quieres?
Entre todas las mugeres...

TELLO.

¿Rezas?

DON GASPAR.

Sola es doña Marta
digna de ser adorada.

TELLO.

Yo que rezabas creia

por ella el Ave-Maria.

DON GASPAR.

Tello, ¿no es cosa cansada
verte siempre de un humor?

TELLO.

Entre todas las mugeres,
dicen, *bendita tú eres*
los que rezan. Si tu amor
da en herege, ¿qué te espantas?

DON GASPAR.

No mezcle tu desatino
lo humano con lo divino.

TELLO.

Ni mudes tú damas tantas.
Estamos en tierra agena;
el recato portugues
con las mugeres, ya ves
que libertades enfrena.
El uso de esto te avisa:
toda doncella de casa
no sale hasta que se casa,
ni aun los domingos, á misa.

DON GASPAR.

Eso será en las aldeas:
Tello, no son de ese porte
privilegios de la corte,
ni tú mi agorero seas.
En su cátedra ocupado
su hermano, me da lugar
de poderla visitar:
ya sabes con el agrado
que corriendo á su hermosura
vèlos, dijo: *cavalleiro*,
olhaí, *que muito vos queiro.*
Gocemos la coyuntura
de hablarla, y ver si en su casa
es tan agradable y bella
como juzgué al salir de ella.

TELLO.

Por mí vaya, mientras pasa
otra, que en todo distinta,
te pique por despicarte

de estotra, y nos desenmarte:
vendrá á ser la dama quinta.

ESCENA VIII.

DOÑA GERÓNIMA, *de médico.*—DON GASPAR. TELLO.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Segunda vez don Gaspar
en mi barrio, y á estas puertas?
Si en Castilla estan abiertas,
dando ocasiones lugar
que logren sus intereses,
acá las cierra el honor,
porque del modo que amor,
son los celos portugueses.
¿Qué pretendeis vos aquí?

DON GASPAR.

No teneis por que alteraros,
si advertís que vengo á hablaros.

DOÑA GERÓNIMA.

Andais huyendo de mí,
y rondándome la calle;
sabeis que tengo una hermana;
no quitais de la ventana
los ojos.... ¡Muy gentil talle
para venirme á buscar,
dejarme con don Rodrigo
agora, y hacer testigo
al que os viere registrar
mis puertas, de liviandades
que culpen vuestra nobleza!
La castellana llaneza
permite allá ociosidades,
que por acá lleva mal
la gente menos sencilla.
Mientras no esteis en Castilla,
vivid como en Portugal,
y hayámonos bien los dos;
que entre libros y recetas,

guarda tambien escopetas
mi estudio.

TELLO, *aparte.*

¡Zape! Por Dios
que es el dotor desbarbado
hombre de sangre en el ojo.

DON GASPAR.

Desembarace ese enojo
la pena que os he causado,
y escuchadme como amigo.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Qué me podeis vos decir?

DON GASPAR.

Si no me quereis oir,
mal lo sabreis.

DOÑA GERÓNIMA.

Decid.

DON GASPAR.

Digo.
Yo, puesto que no estudié,
si amor es filosofia,
sé que doña Estefanía
todas las veces que os vé,
del mal que la desatina
se aligera, y que los dos
entendiéndoos, halla en vos
su médico y medicina.
De aquí proceden impulsos
de amor mas que de tristeza;
de aquí el gastar su belleza
tanto tiempo en daros pulsos,
que son índices del alma;
el pediros que templeis
fiebres, que vos encendeis;
daros una y otra palma;
que como consiste en tactos
vuestra facultad, dotor,
el médico y el amor
todo es físicos contactos;
de aquí, en fin, el limitarme
que la diga mis desvelos,
ya porque vos teneis celos,

ya porque ella en desdeñarme
por vuestra causa se emplea.

DOÑA GERÓNIMA.

Baste, señor don Gaspar;
que no es noble el maliciar,
sino villano en su aldea.
Yo soy hombre de opinion,
y hasta agora nadie ha habido
que haya, cual vos, deslucido
la médica profesion,
ni la justa confianza
que todo el mundo hace de ella.

DON GASPAR.

No sé si yerra en hacella
quien sus peligros alcanza.
Lo que acabo de deciros
no ha sido para ofenderos,
sino solo para haceros
mi amigo; y para serviros,
pretendo certificaros
de cuan poca competencia
os ha de hacer mi asistencia,
si gustais aseguraros
con que quedemos los dos
deudos por afinidad.

DOÑA GERÓNIMA.

No os entiendo.

DON GASPAR.

La beldad
que retratándoos á vos,
puso el cielo en vuestra hermana,
tiene en mí tanto poder....

DOÑA GERÓNIMA.

Pues ¿vístesla vos?

DON GASPAR.

Ayer,
honrando aquella ventana.—
Que por no obligar desdenes
de quien enferma por vos,
quisiera que entre los dos
partiésemos nuestros bienes:
yo cediéndoos el derecho

que tengo en Estefanía;
y vos.... ¿Cómo os dejaria
de esta verdad satisfecho?
Y vos, en fin, no rehusando
que con medios permitidos,
mientras hacemos partidos
que amoroso voy trazando,
supiese la calidad
que el cielo á los dos os dió;
que si, como pienso yo,
hallo en aquesta ciudad
quien vuestra limpieza apruebe,
sin que en el dote repare,
cuando esposa la llamare,
hará mi amor lo que debe,
habilitándoos á vos;
pues siendo, en fin, mi cuñado,
quedais mas autorizado
para que podais los dos
lograr vuestros pensamientos,
y mas quedando á mi cargo
defenderos.

DOÑA GERÓNIMA.

Cuento largo,
y arena los fundamentos.
Don Gaspar, yo os doy mi fe
que si en la sangre estribara
lo que vuestro amor repara,
aunque médico, no sé
quien á quien hace ventaja;
que en la hacienda cierto estoy
que si tan rico no soy,
no es mi fortuna tan baja,
que á faltar (mil años viva)
un mi hermano, no adquiriera
mayorazgo que os pudiera
admirar; pero no estriba
aquí la dificultad;
que siendo médico yo
de cámara, ya adquirió
principios mi calidad
con que atesore intereses;

que aunque entran necesitados,
siempre mueren hacendados
médicos y ginoveses.
Yo estudié la medicina
por inclinacion no mas,
sin que intentase jamas
que facultad tan divina
fuese de *pane lucrando.*
En cuanto á esto, es cosa llana
que os estaba bien mi hermana.

DON GASPAR.

Pues ¿en qué estais reparando?

DOÑA GERÓNIMA.

¿He de decirlo, en efeto?

DON GASPAR.

No me suspendais ansí.

DOÑA GERÓNIMA.

Curo á cierta dama aquí,
(por hoy perdone el secreto)
que os tuvo en Castilla un mes
hospedado.

DON GASPAR.

¿A mí en Castilla?

DOÑA GERÓNIMA.

Y de medio ojo en Sevilla
sé yo que os habló despues,
no sé yo en que gruta ó fuente.

DON GASPAR.

¿Esa muger está aquí?

TELLO.

Bruja es que viene tras tí.

DON GASPAR.

¡Válgame el cielo!

DOÑA GERÓNIMA.

¡Escelente
hombre sois para engañar!

DON GASPAR.

¡Yo! ¿Cuándo, cómo, ó en qué,
si no la ví, la engañé?

DOÑA GERÓNIMA.

¿No la vistes, don Gaspar?
Pues si palabra la distes,

por lo menos, de marido;
si los dos Eneas y Dido
en amor y engaños fuistes;
si huyendo requisitorias,
la dejastes agraviada;
si os siguió, y apasionada
de que olvideis sus memorias,
por vos á la muerte ha estado,
¿es nobleza, es cortesía
dar á doña Estefanía
la pena que la habeis dado?
Vos causastes su tristeza;
por eso severa os mira,
os desdeña y se retira,
y no porque su belleza
agravie en tales empleos
como los que maliciais
en mí: ved ¡cuán bien lograis
esperanzas y deseos!
Segun esta informacion,
¿fiaros mi hermana puedo?
¡Muerto por vos en Toledo
un hombre, sin opinion
por vos doña Micaela,
con cartas que sin firmar,
la intentaron desdorar!
¡Civil y baja cautela!
¡Una dama sevillana
que vuestros engaños llora,
y una embajatriz agora,
que despreciais por mi hermana!
Dejaos de burlar bellezas,
y cumplid como cristiano
caballero y castellano
palabras, contra bajezas
indignas de sangre tal,
antes que noticia den
á quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON GASPAR. TELLO.

DON GASPAR.

¿Qué es esto, Tello? ¿qué es esto?

TELLO.

¿Qué sabe Tello? ¿qué sabe?
Si tú tiraste ese cabe,
cumple el juego, y paga el resto.
¡Bueno es que en Castilla goces
dama, sin saberlo yo,
que en el alcázar te habló,
que vino aquí, y me des voces!

DON GASPAR.

¡Yo en Castilla! ¡yo gozar!
¡yo hospedado de ella un mes!

TELLO.

Gallo en damas, y despues
gallo en el no te acordar.
No es mucho lo que te importo.
¡Sin mí, y en tal ocasion!
Cinco ya las damas son;
no darás cinco de corto.

DON GASPAR.

¿Vióse testimonio igual?

TELLO.

Cumple palabras, no den
cuenta á quien, si no por bien,
nos haga casar por mal.

ESCENA X.

QUITERIA.—DON GASPAR. TELLO.

QUITERIA.

(*A don Gaspar.*)
Fidalgo, minha senhora
da janella vos escuita,
e vos têm vontade muita:
tomai, e ficai embora.
(*Dale un papel y vase.*)

TELLO.

¿Qué es frisar en borra aquí?

DON GASPAR.

Dióme la moza un papel.

TELLO.

Frisa y borra vendrá en él.

DON GASPAR.

Ó yo estoy fuera de mí,
ó algun embeleco es este.
¿Yo palabra? ¿yo hospedado....?

TELLO.

Debe de andar encantado
el mundo en tiempo de peste.
¿No lês?

DON GASPAR.

El cielo socorra
mi seso.

TELLO.

Si da con él.

DON GASPAR.

¿Yo palabra?

TELLO.

Abre el papel,
y busca la frisa y borra.

DON GASPAR.

(Lee.) *Tudo quanto vos fallou*
meu irmaon vos hei ouvido
pelo furaco escondido

da chave; se vos bradou,
naon temais, que vossa sou:
homem é o doutor mofinho;
zombaí do seu escarninho,
pois sois fidalgo galante,
e vinde-cá d'hoje avante,
se vos prace serdes miño.
¡Qué dulce y tierno papel!

TELLO.

Derrítese el sebo luego.

DON GASPAR.

¿Entiéndesle?

TELLO.

Como á un griego.

DON GASPAR.

Un almibar es todo él.

TELLO.

Deja probaré á entenderle.
(Lee.) *Turron cante....*

DON GASPAR.

¡Qué ignorante!

TELLO.

Esto es turron de Alicante.

DON GASPAR.

Anda, necio: oye leerle.
(*Vuelve á leer don Gaspar.*)
Tudo quanto vos fallou
meu irmaon vos hei ouvido....

TELLO.

¿Qué dice?

DON GASPAR.

Que á lo escondido
nos ha escuchado.

TELLO.

Fallou
¿es esconderse? Ya saco
poco á poco su sentido.

DON GASPAR.

(Lee.) *Pelo furaco escondido.*

TELLO.

¡Malo! ¿Escondido y urraco?
Esa es pulla, vive Dios.

DON GASPAR.

¿Qué pullas, desatinado?

TELLO.

Lo mismo es que vil honrado.
Entendeos allá los dos,
porque yo no hay darle alcance.
¡*Furaco escondido!* ¡Fuego!
¿Mas que te han de quemar luego?

DON GASPAR.

Oye: lêréle en romance.
(Lee.) "Cuanto mi hermano os habló
agora, todo lo he oido
por el espacio escondido
de la llave: si os riñó,
no importa; vuestra soy yo:
es mal acondicionado;
burlaos de él, aunque enojado,
pues sois vos, en fin, mi amante,
y vedme de hoy adelante,
si mi amor os da cuidado."

TELLO.

Aun ansí no es tan bellaco,
puesto que algo libre viene;
mas eso ¿qué diablos tiene
que ver con blandon y urraco?

ESCENA XI.

DOÑA GERÓNIMA *y* QUITERIA, *de mugeres á lo castellano, cubiertas.*—DON GASPAR. TELLO.

DOÑA GERÓNIMA.

(*Aparte con su criada.*)
Cúbrete bien, no te vea
la cara.

QUITERIA.

Sáquenos Dios
de estas cosas.

DON GASPAR.

Estas dos

¿no son las que ver desea
mi amor?

TELLO.

Esta es la criada,
que es lo que me toca á mí.

DON GASPAR.

¿No es doña Marta?

TELLO.

No, y sí:
no, porque es carta cerrada,
y sí, porque el sobrescrito
muestra que es suya la letra.

DON GASPAR.

Todo mi amor lo penetra.—
¡Mi doña Marta!

DOÑA GERÓNIMA.

Quedito,
hidalgo, y con cortesía.

TELLO.

¡Castellano habla, por Dios!

DON GASPAR.

¿No sois doña Marta vos?

TELLO.

¿Y tú la Martiña miña?
Como vemos la basquiña,
el frontispicio veamos,
y mi amo y yo conozcamos
á la Marta y la Martiña;
que si enseñas los ojetes
antes que de aquí me parta,
tú Martiña, y tu ama Marta,
y nosotros martinetes,
de ver medios ojos hartos,
vendrá nuestro san Martin,
Martina, en martes, y en fin,
seremos peña de Martos.

(*La va á descubrir, y ella le da un bofeton.*)

QUITERIA.

Arre allá.

TELLO.

Carrillos barre.
¡Ay! Quebróme una mejilla.

Con un *jo* topé en Sevilla,
y aquí me sacude un *arre*.
Jo debe de ser la herencia
que mi padre me dejó,
jo la mano que aojó,
jo toda mi descendencia,
jo yo en el talle y aliño,
jo el planeta que me apoya:
dime, pues eres mi joya:
á jo, *á jo*, y seré tu niño.

DOÑA GERÓNIMA.

(*A don Gaspar.*)

No soy la que imaginais,
aunque de su casa salgo.
Yo nací en Toledo, hidalgo;
en ella, si os acordais,
(que no hareis) os tuve un mes
por mi huésped regalado,
en Sevilla descuidado,
y en Portugal descortés;
cumplid como hombre promesas
á inocencias toledanas,
ó pues burlais castellanas,
no deshonreis portuguesas,
y corresponded leal,
antes que noticia den
á quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal.

(*Vase con Quiteria.*)

ESCENA XII.

DON GASPAR. TELLO.

TELLO.

Por Dios que prosigue estotra
el tema de su sermon.

DON GASPAR.

¡Jesus! ¿qué es esto?

TELLO.

Vision.
No aguardemos que salga otra,
y haya tercera papilla.

DON GASPAR.

No lo acabo de entender.

TELLO.

En el aire, la muger
es la propia de Sevilla.

DON GASPAR.

Y en el mismo es semejanza
de la hermana del dotor.

TELLO.

Ella le contó tu amor.
No es lo que te dijo chanza.

DON GASPAR.

¿Mas que tienen de dar trazas,
Tello, que de aquí salgamos?

TELLO.

¿A dónde, si las llevamos
tras nosotros como mazas? (*Vanse.*)

Sala en casa de don Iñigo.

ESCENA XIII.

DOÑA GERÓNIMA, *de muger, con manto.* DOÑA ESTEFANÍA *de casa.*

DOÑA ESTEFANÍA.

Quitaos el manto.

DOÑA GERÓNIMA.

Naon posso;
que além de que á veros venho,
ocupaçoens muitas tenho.

DOÑA ESTEFANÍA.

Quiéroos yo con mas reposo.

DOÑA GERÓNIMA.

Virei vagante outro dia.

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Qué de ello que os pareceis
á vuestro hermano! Teneis
su misma fisonomía;
ninguna diferencia hay
en los dos: quedo admirada.

DOÑA GERÓNIMA.

Parió-nos d'uma ventrada
ambos os dous nossa mai,
bem que elle nasceu primeiro.

DOÑA ESTEFANÍA.

Es muy galan y curioso.

DOÑA GERÓNIMA.

¿ Quem ? ¿elle? E' muito mimoso,
com as damas feitizeiro,
gabaon-lhe os homens de savio,
querem-lhe as mulheres bem,
e pinça alegrete, além
d' outras graças.

DOÑA ESTEFANÍA.

Hace agravio
á su salud quien no llama
dotor que entretiene y cura.
¿Es amante por ventura?
¿tiene en esta corte dama?
Decidme, ¿por quién se abrasa?

DOÑA GERÓNIMA.

Eu vô-lo direi por certo.
Seus mimos têm aqui perto.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Aquí cerca?

DOÑA GERÓNIMA.

Em vossa caza.

DOÑA ESTEFANÍA.

Doña Marta de Barcelos,
en casa, ¿quién puede ser?

DOÑA GERÓNIMA.

Anda por uma mulher
pendurado dos cabellos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿En casa?

DOÑA GERÓNIMA.

Sim; mas pergunto....

DOÑA ESTEFANÍA.

Mugeres somos las dos:
hablad claro.

DOÑA GERÓNIMA.

A serdes vos....

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Yo! ¿Estais loca?

DOÑA GERÓNIMA.

Tende punto;
naon vos acanheis taon cedo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Yo por dotor le conozco
no mas.

DOÑA GERÓNIMA.

Desbafo comvosco.
Ouvi-me agora um segredo:
a serdes vos sua terceira,
eu vos prometo boa fé.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Yo su tercera?

DOÑA GERÓNIMA.

Naon é
isto ser alcobeteira.

DOÑA ESTEFANÍA.

Decid.

DOÑA GERÓNIMA.

Dareis-lhe um bom dia,
porque lhe magoam cuidados
de dous olhos orbalhados
de feitiços e alegria.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Conózcola yo?

DOÑA GERÓNIMA.

¿Pois naon?

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y está en casa?

DOÑA GERÓNIMA.

¡Como rima!

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Es doña Leonor mi prima?

DOÑA GERÓNIMA.

Por ella morre meu irmaon.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Por doña Leonor? (*Aparte.* ¡Ay cielos!)
¿Y le ama doña Leonor?

DOÑA GERÓNIMA.

É cavalleiro o doutor
dos Barbosas e Barcelos:
bem pode....

DOÑA ESTEFANÍA.

Malograré
su intento.

DOÑA GERÓNIMA.

Tende cuidado,
porque se ja se ham cazado,
Deos vos guarde, que feito é.

ESCENA XIV.

QUITERIA. UN PAGE.—DICHAS.

QUITERIA.

Senhora, ¿tendes de vir?

PAGE.

A vueseñoría llama
su padre.

DOÑA ESTEFANÍA.

¡En casa, y su dama
mi prima!

DOÑA GERÓNIMA.

Por vos servir,
fallaremos outro dia
de vagar, porque o doutor
ou têm de ser de Leonor,
ou de vossa senhoria.
(*Vanse doña Gerónima, Quiteria y el page.*)

ESCENA XV.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿De Leonor tiene de ser,
ó mio? Amor, esto sí.
Honra, lastimaos de mí.
Pues que nos dan á escoger,
mas dificil es perder
la vida, que no el amor.
Matóme doña Leonor:
¿qué mucho, cielos, será
que quien los pulsos le da,
le dé la mano al dotor?
Si es, cual dicen, caballero,
¿qué pierdo? Mas ¿qué no gano?
Poco hay del pulso á la mano;
enferma estoy; sanar quiero.
Perdonará mi severo
padre, pues trujo á su casa
la peste que el alma abrasa,
en lugar de echarla fuera;
que si es fuego, donde quiera
que toca el amor, abrasa.

ESCENA XVI.

DON RODRIGO.—DOÑA ESTEFANÍA.

DON RODRIGO.

Enviábaos á llamar
el embajador, señora,
y entró una visita agora,
con que os he de dilatar,
no sé si diga pesares,
ó contentos: ya ha venido
la dispensacion que ha sido
de mis encuentros azares:

si bien mi esperanza piensa,
que desconformes los dos,
mientras no dispenseis vos,
en balde el papa dispensa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues de que dispense ó no
el papa, ¿qué azar ó encuentro
interesais vos?

DON RODRIGO.

Soy centro
de esa pena ó gusto yo.
Quien vuestra salud gobierna,
por los pulsos conjetura
vuestro amor y mi ventura:
miraisme amorosa y tierna
desde el dia en que entré á hablaros;
rigores notificais,
cuando á don Gaspar mirais,
sin permision para hablaros;
y como el amor no es cosa
oculta, juzga el dotor
que me habeis cobrado amor.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Quién juzga....?

DON RODRIGO.

El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Que yo amor os he cobrado?

DON RODRIGO.

Me lo jura y certifica.

DOÑA ESTEFANÍA.

Si ansí en todo pronostica,
ni es dotor, ni es acertado,
ni fe en él tener espero.
Nunca deis crédito á indicios
de quien es, mudando oficios,
dotor y casamentero;
que en eso la cura erró.

DON RODRIGO.

Señora, aunque os cause enojos,
tal vez la lengua y los ojos
mienten; mas los pulsos no.

Él viene, y sabrá mejor,
aunque negando fingís,
la dicha que me encubrís.
Al médico y confesor
se ha de decir la verdad;
con él podeis descubriros;
que aquí está para serviros
mi vida. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

—

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Hay tal libertad?
Infaliblemente adora
el dotorcillo á mi prima,
y en fe que me desestima,
por terceros me enamora.
¡Ay sospechas indiscretas!
¿Vióse locura mayor?
¡Que me busque á mí un dotor
casamientos por recetas!

ESCENA XVIII.

—

DOÑA GERÓNIMA, *de médico.*—DOÑA ESTEFANÍA.

DOÑA GERÓNIMA.

Ocupaciones forzosas,
señora, me han impedido
el tiempo hoy de visitaros;
mas no el gusto de serviros.
Esta cátedra, de un rey
autorizada, el oficio
que ya en su cámara gozo,
los parabienes de amigos,
disculpen mi dilacion,
si no basta haber suplido

doña Marta mi tardanza,
por ser mi retrato mismo.
¿Cómo, mi señora, estais?
¿Qué hay de tristezas? Alivio
prometen esas colores:
venga el pulso.

DOÑA ESTEFANÍA.

No le fio
de médicos licenciados,
(licenciosos, dotor, digo)
que su facultad profanan,
y donde son admitidos,
las doncellas enamoran.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Qué decís?

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Gentil aliño
de curar, descomponiendo
pulsos, del alma registros!

DOÑA GERÓNIMA.

Pues ¿yo....?

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues ¿vos....? Sois un santo.
¿Escribió en sus aforismos
remedios casamenteros
vuestro Galeno?

DOÑA GERÓNIMA.

¿Os han dicho
de mí que soy busca-bodas?

DOÑA ESTEFANÍA.

No sé; pero don Rodrigo
dice que á vuestras enfermas
dais récipes de maridos.
Doña Leonor, á lo menos,
por ahorrarse del partido
que á los médicos se paga,
y previniendo peligros,
tendrá desde hoy adelante,
si yo su eleccion no impido,
(que sí haré) dotor y esposo
en una pieza.

DOÑA GERÓNIMA.

Haos metido
el malicioso villano....

DOÑA ESTEFANÍA.

Paso, dotor.

DOÑA GERÓNIMA.

Mal nacido....

DOÑA ESTEFANÍA.

Sí será: paso, dotor;
no os deshonreis á vos mismo.

DOÑA GERÓNIMA.

Envidias de la opinion
con que estudios autorizo,
llevo cátedra á ignorantes,
y pulsos reales obligo,
con vos me descompondrán.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Descomponeros conmigo?
Antes de puro compuesto,
se queja el recelo mio;
allá con doña Leonor,
mas alentado y festivo,
descompondreis pensamientos,
y lograreis desatinos.
Pues, dotor casamentero,
desde agora os notifico
que no entreis en esta casa,
ni aun á curar sus vecinos:
sabrá mi padre quien sois,
y os dirá si es permitido
que á mugeres de importancia
soliciteis con fingidos
y hipócritas pensamientos.
¡Bueno es, habiendo salido
de vísperas catedrático,
que por mi prima perdido,
la de *prima* pretendais!

DOÑA GERÓNIMA.

Mirad, oid....

DOÑA ESTEFANÍA.

Dotor, idos.

DOÑA GERÓNIMA.

Señora, volved en vos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Qué no os vais? ¿He de dar gritos?
Desengañará mi padre
al rey, porque esté advertido
de quien entra en su palacio,
y á quien su médico hizo,
el riesgo en que estan sus damas,
la ciencia que en otros libros
estudiais, no de Galeno,
sino de Marcial y Ovidio.
¿Qué aguardais?

DOÑA GERÓNIMA.

Que no deis voces.
¿Luego á todo lo que os dijo
mi hermana de mí, dais fe?

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Pues no he de darla? ¿es testigo
vuestra hermana apasionado?
¿Paréceos que habrá fingido
engaños en daño vuestro,
si participa los mismos?
No os han de valer traiciones.
Salid.

DOÑA GERÓNIMA.

Pasito, pasito.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Qué es pasito? ¡Don Gaspar,
(*A voces.*)
gente, pages!

DOÑA GERÓNIMA.

Paso digo;
que soy doña Marta yo.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Quién?

DOÑA GERÓNIMA.

La dotora.

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Oh qué lindo!
¡A mí mentiras de ciegos!

DOÑA GERÓNIMA.

Miradme y vereis si os finjo.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Pues cómo hablais castellano?

DOÑA GERÓNIMA.

De mi hermano lo he aprendido.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y quién me asegurará
de esta duda?

DOÑA GERÓNIMA.

El artificio
con que (para daros celos,
y el amor sacar en limpio
que mi hermano recelaba,
viéndole en vos escondido)
no há un instante que mentí
Leonores que nunca ha visto,
bellezas que no apetece,
y penas que no ha sentido.
Mal pudiera yo tan presto
darle por estenso aviso
de lo que nos ha pasado
á las dos, si aun no he tenido
tiempo de llegar á casa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Decís bien. Mas ¿qué artificio,
con qué traza, ó en qué parte
pudo en hombre convertiros
tan brevemente?

DOÑA GERÓNIMA.

El tener
una amiga y un vestido
de mi hermano en esta calle;
que así industrias apercibo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Dúdolo, dotor, ó Marta:
dadme mas ciertos indicios.

DOÑA GERÓNIMA.

¿No os dije yo *que o doutor*
tinha aqui perto seus mimos?
Terceira dos seus amores
vós roguei serdes, porque isto

naon é ser alcobeteira;
e por derradeiro sino,
¿naon vos disse que á meu irmaon
tinha de chamar marido
vossenhoria ou Leonor?

DOÑA ESTEFANÍA.

Basta; es verdad, yo me rindo.
En fin, ¿no está enamorado
de mi prima?

DOÑA GERÓNIMA.

Fue este arbitrio
saca-secretos, señora,
porque estaba, os certifico,
despulsándose por vos,
y con celos infinitos
de no sé que don Gaspar,
vuestro amante y su enemigo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Aseguralde vos de él;
que ya que es fuerza el deciros
verdades del corazon,
solo á vuestro hermano estimo.

DOÑA GERÓNIMA.

Beijo-vos as maons por elle.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pero ¿por qué á don Rodrigo
le dijo que yo le amaba?

DOÑA GERÓNIMA.

Eso ignórolo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Aquí vino
necio de puro confiado,
ensartando desvaríos,
aparenciados muy bien,
pero muy mal recebidos.

DOÑA GERÓNIMA.

El vendrá á satisfaceros;
pero segun he entreoido,
no sé qué dispensacion
agora de Roma vino
en favor de un don Gaspar,
que en fe de ser vuestro primo,

dicen que, vuestro consorte,
juntais mayorazgos ricos.

DOÑA ESTEFANÍA.

No juntando voluntades
el cielo, cuyo dominio
es superior á preceptos,
¿qué importa?

DOÑA GERÓNIMA.

Pierde el jüicio
mi hermano por esta causa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Luego lo sabe?

DOÑA GERÓNIMA.

Halo visto
en los ojos del dichoso.
Todo es gozo y regocijo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues decilde de mi parte
que si, cual pienso, averiguo
la calidad que promete,
por él, dejaré al rey mismo.
Decilde que soy diamante.

DOÑA GERÓNIMA.

¿No vale mas que decirlo
asegurarle primero?

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Cómo?

DOÑA GERÓNIMA.

Atajando peligros,
y dándoos los dos las manos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Luego?

DOÑA GERÓNIMA.

Luego.

DOÑA ESTEFANÍA.

Necesito
saber primero si es noble.

DOÑA GERÓNIMA.

Eso yo os lo certifico.

DOÑA ESTEFANÍA.

Vos sois parte apasionada.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues mientras buscais testigos,
ganaráos la bendicion
doña Leonor.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Cómo?

DOÑA GERÓNIMA.

Quiso
desposarse ayer con él;
y agora (á lo que colijo)
los dos juntos tratan de ello,
por prevenir descaminos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Ay cielos! Pues, engañosa
Circe, ¿vos no me habeis dicho
que ni á Leonor apetece,
ni la visita, ni ha visto?

DOÑA GERÓNIMA.

Eso fue por aplacaros,
y á la postre, preveniros
con lo uno y con lo otro;
que el dilatarlo es martirio.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Hay semejante embeleco?
¿muger con tantos hechizos?
¿hombre con tantos engaños?
¡Con Leonor! ¡Ay celos mios! —
No esteis mas en mi presencia.
Iré, cuando no á impedirlos
su loco amor, á ofenderlos,
afrentarlos, perseguirlos.

DOÑA GERÓNIMA.

Quedo, señora.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Qué es quedó?
¿No os vais? Haré desatinos.

DOÑA GERÓNIMA.

Quedo, que soy el dotor:
¡cuerpo de tal! no deis gritos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Quién sois?

DOÑA GERÓNIMA.

El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Ya empieza otro laberinto?

DOÑA GERÓNIMA.

¡Bravos sustos os he dado!

DOÑA ESTEFANÍA.

Hombre en muger embebido,
acabemos de saber
uno ú otro.

DOÑA GERÓNIMA.

Yo eso pido.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Quién eres?

DOÑA GERÓNIMA.

Vuestro dotor,
que dos veces os visito,
una en nombre de mi hermana,
y otra agora en nombre mio:
como muger la primera,
y esta en trage masculino.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Luego no fue doña Marta
la que estuvo antes conmigo?

DOÑA GERÓNIMA.

No, mi señora, su trage
solo en mí sostituido,
mi poca barba y edad,
el fuego en que me derrito,
la dispensacion severa,
los celos siempre atrevidos,
en muger me transformaron.
Naon vos acanheis, sol minho,
meus olhos, meu coraçaon,
minha gloria, meu feitiço,
mana minha, cravo d'ouro:
eu sou vosso rapazinho.
Satis sit, crucior pro te
usque ad animi deliquium.
A requiebros castellanos,
portugueses y latinos,
¿qué desden será bastante

á enojarse y resistirlos?
Venga esta mano, y quedemos
(*Tómala.*)
en paz, casados y unidos,
como os pombos rulhadores
acostuman em seus ninhos.
¿Dáismela?

DOÑA ESTEFANÍA.

Vos la tomais.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Cómo esposo?

DOÑA ESTEFANÍA.

No sé.

DOÑA GERÓNIMA.

Insisto
en esto, ó enojaréme.
¿Cómo esposo? decid.

DOÑA ESTEFANÍA.

Digo
que sí.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Que sí? *Eu a beijo*,
(*Besásela.*)
embuçando meus focinhos,
e sentindo mais amor (1)
do que amantes tem sentido (1)
desde Píramo até Páris,
desde Adonis té Narciso.

ESCENA XIX.

DON GASPAR. DON RODRIGO.—DICHAS.

DON GASPAR.

(*Aparte á don Rodrigo al salír.*)
No reñiremos por eso,
si el dotor verdad ha dicho;
mas dúdolo, que es su amante.

(1) Suplidos para dar sentido á la frase.

DOÑA GERÓNIMA.

Pues, don Gaspar, don Rodrigo,
¿qué es esto?

DON RODRIGO.

Una competencia.

DON GASPAR.

En eso yo no compito.
Doña Estefanía tiene
poco gusto, aunque la sirvo,
en ser mi esposa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Es verdad;
que casamientos con primos,
ó se logran siempre poco,
ó no se alegran con hijos.

DON GASPAR.

Yo pretendo á doña Marta.

DOÑA GERÓNIMA.

Yo por su esposo os admito;
mas ha de ser hoy la boda.

DON GASPAR.

Eso es lo que yo os suplico.
Llamalda.

DOÑA GERÓNIMA.

Escuchad aparte.
(*Apártale.*)
¿Quereis casaros conmigo?

DON GASPAR.

¡Jesus, dotor! ¿Estais loco?

DOÑA GERÓNIMA.

No juzgueis por los vestidos
la persona. Doña Marta
soy.

DON GASPAR.

¿Qué decís?

DOÑA GERÓNIMA.

He querido
con esta transformacion
asegurar el partido
del dotor mi hermano.

DON GASPAR.

¿Cómo?

DOÑA GERÓNIMA.

Tiene muchos requisitos:
dejaldos para despues.
Ya sabeis, como os lo he escrito,
lo que os quiero, y la palabra
que me habeis dado.

DON GASPAR.

Imagino
que de mí os estais burlando.

DOÑA GERÓNIMA.

¿Es porque mudo de estilo,
y no os hablo en portugues?
Pois catai os olhos minhos
que ante vistes um á um,
a boca, os dentes, e o riso.

DON GASPAR.

Basta; entregadme esa mano.
(*Dásela.*)

DOÑA GERÓNIMA.

Esta foi a que perdido
vos teve a volta primeira.

DON GASPAR.

Es la verdad.

DOÑA GERÓNIMA.

Dom Rodrigo,
chegai á ser testemunha
de que é dom Gaspar marido
de dona Marta.

DON RODRIGO.

Serélo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Yo y todo, y si os apadrino,
me tendré por venturosa.
Goceisos alegres siglos.

DOA GERÓNIMA.

(*A don Rodrigo.*)
Isto é feito. Agora vos,
cavalleiro, agradecido,
dai a maon á vossa dama.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿A mí?

DOÑA GERÓNIMA.

(*Aparte á ella.*)
Facei o que pido ;
zombaremos delle um pouco.

DOÑA ESTEFANÍA.

Ya vos ¿no sois dueño mio?
¿no sois mi esposo?

DOÑA GERÓNIMA.

Por eso;
que pues no corre peligro
nuestra boda, quiero yo
que la alegren regocijos.

DOÑA ESTEFANÍA.

(*Dando la mano á don Rodrigo.*)
Por el dotor os la entrego.

DON RODRIGO.

Conjeturo por indicios
verdades; débole mucho:
¡qué venturoso que he sido!

ESCENA XX.

DON IÑIGO. QUITERIA. DON MARTIN. TELLO.—DICHOS.

QUITERIA.

Donde el honor se atraviesa,
es traicion el encubrirlo.
Vueselencia lo remedie.

DON IÑIGO.

Dotor, mirad si ha perdido
el jüicio esta muger,
y curalda.

QUITERIA.

Lo que afirmo
es la verdad pura y clara.

TELLO.

¡Qué buena era para vino!

DOÑA GERÓNIMA.

¡*Martinha*!

QUITERIA.

Ya se acabaron

las Martinas y Martinos.
Tu hermano murió en Pamplona,
deshojando francos lirios,
y su mayorazgo heredas;
tus deudos y sus amigos
en Sevilla te echan menos,
y últimamente han sabido
que asistes en esta corte.
En busca tuya tu tio
viene, estrañando disfraces,
y está ya en casa.

DOÑA GERÓNIMA.

Prodigios
de amor disculpen finezas.
Don Gonzalo, hermano mio,
murió por su rey y patria:
á don Gaspar he querido
desde que fue huésped nuestro;
él solo médico me hizo,
y él, en fin, es hoy mi esposo.

DON IÑIGO.

¿Luego sois muger?

DOÑA GERÓNIMA.

He sido
quien á la naturaleza
con mi industria he contradicho.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Luego no teneis hermana?

DOÑA GERÓNIMA.

El amor la ha convertido
á ella y al dotor Barbosa
en un cuerpo.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Hay desatino
semejante?

DOÑA GERÓNIMA.

Don Gaspar
es mi esposo, merecido
á precio de estudios tantos,
tanto disfraz y suspiro.

DON GASPAR.

Yo me tengo por dichoso.

DON RODRIGO.

Merezca, pues, don Rodrigo
suceder en esta plaza
á don Gaspar.

DON IÑIGO.

Deudo mio
sois tambien: si viene en ello
mi hija....

DOÑA ESTEFANÍA.

Tu gusto sigo,
siquiera porque el Barbosa,
de dotor, fue su padrino.

TELLO.

Pues, Martiña....

QUITERIA.

Dí Quiteria.

TELLO.

Quiteria, para el domingo,
porque hoy todos no se casen,
delante el cura te cito.

DON IÑIGO.

¡Jesus! admirado voy.

DOÑA GERÓNIMA.

Amor médico me hizo,
y el *Amor Médico* es este;
si os agrada, decid ¡vitor!

EXAMEN

DE

EL AMOR MÉDICO.

En el prólogo que lleva la reimpresion hecha el año 1836 de *El Acero de Madrid*, comedia de Lope, despues de varios párrafos en que se dice que *El Médico por fuerza* de Molière es una composicion fria, insulsa é inverosimil hasta lo sumo, que Moratin era pobrísimo de ingenio, aunque dotado de gran soberbia, y que dos literatos y una academia, cuya calificacion es escusada, merecen palos, porque juzgan del autor del *Sí de las Niñas* de otro modo que el prologuista, se leen las palabras siguientes acerca de la comedia que da lugar á estas ligeras observaciones.

"Los españoles tenemos otro médico fingido en *El Amor Médico*, que Tirso de Molina puso á cargo de una dama discreta, instruida, traviesa y enamorada. La medicina se ejerce voluntariamente en ambas comedias: ejercida por fuerza y por personas incultas, no ofrece donaire alguno, ni dispara tiro tampoco contra los que practican esa gerigóncica facultad, estando revalidados en ella. El chiste ha de consistir en el buen remedo del estilo de los que estan graduados de médicos, y el escarnio ha de nacer de la facilidad con que se adquieren las esterioridades y frases con que algunos médicos atesoran y se han hecho célebres por su ciencia...."

Cierto es que ejercida por fuerza y por personas incultas, *la medicina* no ofrece donaire; pero no advirtió el crítico editor, cuando elogiaba á Lope á costa de Moratin y Molière, que no es *la medicina* lo que debe escitar la risa en *El Médico por fuerza*: lo cómico allí es el apuro del personage inculto obligado á pasar por hombre científico, ejerciendo una facultad que no sabe. Y si deben ser escarnecidos los médicos, segun el editor, por la facilidad con que se adquieren las esterioridades y frases de su profesion, no comprendemos como se tacha de inverosimil la combinacion de Molière, en cuya comedia el leñador á

quien hacen ejercer la medicina por fuerza, ha servido seis años á un médico y ha tenido algunos principios de gramática. ¿Qué mas se necesita para tomar esas esterioridades de adquisicion tan facil? ¿Qué mayor escarnio puede hacerse de una facultad, que probar con un hecho la posibilidad de que la ejerza un rústico que se ocupa en rozar un monte?

Creemos, pues, volviendo al *Amor Médico* ya, que lo cómico del personage de doña Gerónima no nace de que haga el papel de médico por su gusto, ni de que emplee la fraseologia técnica, sino de la novedad que causa una muger tomando pulsos y ordenando recetas, de la estrañeza del disfraz á que ha recurrido para colocarse entre don Gaspar y doña Estefanía. No creemos nosotros que Tellez al idear su doctor con faldas quiso ridiculizar á los médicos de su tiempo con la intencion profunda que Molière en varias de sus comedias: doña Gerónima, aunque dirije algunas pullas á los médicos, no nos parece la sátira personificada de la medicina: doña Gerónima estudia el arte de curar para aventajarse en ella, para saber mas que sabian los doctores de su época, y porque estudia y sabe, le dan el grado. Si sus argumentos y citas nos hacen reir, es porque en una obra dramática mueve á risa todo lenguaje afectado ó simplemente facultativo; y es muy de creer que si Tellez hubiera introducido en alguna comedia la persona del mismo Hipócrates con ánimo de ensalzar su ciencia, le hubiera hecho hablar casi lo mismo que la Marisabidilla sevillana.

Pero si Tellez no era tan filósofo como Molière, no por eso la comedia del *Amor Médico* deja de tener mérito grande. Desde luego es harto filosófico el pensamiento de pintar á una muger que pugna por salir de su esfera, que quiere competir con los hombres en sabiduría, y que sin embargo cede, como la menos avisada, á la propension natural de su sexo, no sirviéndole su ciencia sino para lo que le bastaba con su hermosura y despejo; para destruir una inclinacion y producir otra, para casarse con el galan de quien se habia prendado. La posicion de doña Gerónima, haciendo el papel de amante de su rival, es tambien muy cómica, bien que ya comun en las obras de Tellez: lo mismo podemos decir del caracter de doña Estefanía y el de don Rodrigo, y de una gran parte

de las bellezas y defectos de esta composicion; pero era indispensable reimprimirla porque está tan bien escrita como *Desde Toledo á Madrid* y *Amar por señas*, porque es rara, y porque los dos disfraces que usa doña Gerónima, presentándose ya como médico, ya como portuguesa, dan cierta novedad á la fábula, de modo que se puede leer con gusto despues de *Don Gil de las calzas verdes* y *La Huerta de Juan Fernandez*, con cuyos argumentos tiene no poca semejanza. Por no repetir, pues, lo que ya mas de una vez hemos dicho, nos limitaremos á indicar un defecto de monta. Nos parece que Tellez debia haber empezado y concluido la accion del *Amor Médico* en Coimbra, porque el acto primero no es mas que una esposicion amplificada, que podia reducirse á un par de escenas: así hubiera quedado fuera el personage de don Gonzalo que de nada sirve.

El portugues que se habla en esta comedia, dista mucho, á juicio de inteligentes, de ser correcto. El maestro Tellez ó no sabia bien aquella lengua, ó se persuadió que de cualquier modo que se espresase, bastaba para hacer reir, que era lo que él pretendia, ó creyó que los españoles recien llegados á Portugal no tenian obligacion de poseer el idioma. La ortografia que hemos seguido en las frases portuguesas, es la que permite una imprenta española.

L' Amour Médecin de Molière no tiene con la comedia de Tellez mas semejanza que la del título. Hay una escena en aquella piececita para la cual pudo servir al autor frances una relacion de nuestro poeta; pero no está en el *Amor Médico* sino en la *Venganza de Tamar*: á su tiempo hablaremos de ella.

PÁGINA 267.

QUITERIA.

Yo no te sé responder,
porque no sé argumentar;
pero ¿por qué ha de estudiar
medicina una muger?

DOÑA GERÓNIMA.

Porque estimo la salud,
que anda en poder de ignorantes.—

¿Piensas tú que seda y guantes
de curar tienen virtud?
Engáñaste si lo piensas;
desvelos y naturales
son las partes principales,
que con vigilias inmensas
hacen al médico sabio.—
Por ver si á mi patria puedo
aprovechar contra el miedo
que á la salud hace agravio.

Estos tres versos últimos pueden ser una segunda respuesta á la pregunta de la criada, en cuyo caso formarán como un paréntesis los otros siete que van entre guiones; pero parece mas natural creer que el sentido quedaba pendiente en el verso *que á la salud hace agravio*, y continuaba en una redondilla, que no se imprimió por olvido de los oficiales, ó por otra razon ó casualidad.

PÁGINA 330.

¡Buen fin á nuestro vïage
ha dado tu ciego amor,
buena disculpa á tu honor,
buen fin á nuestro vïage!

Aquí al hacer la impresion repitieron un verso y se dejaron otro: no lo hemos suplido porque al fin el sentido y la redondilla quedan completos. Tellez solia hacer á una palabra ser consonante de sí misma, colocándola en dos versos; pero nunca repitió un verso cabal sino en casos muy distintos de este.

ÍNDICE.

	Página.
Amar por señas, comedia.	3
Examen.	122
El Pretendiente al revés, comedia.	127
Examen.	260
El Amor Médico, comedia.	263
Examen.	388

ERRATAS.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
13	26	requien	requiem
153	22	¿Eso	¿Eso,
212	20	¡Ay	¡Hay
214	8	haga:)	haga)
325	24	médico,	enfermo,

En la página 172 los primeros versos de la última réplica de Carlos deben leerse así:

(*Aparte.* ¡Por alcahuete, privado!
Pero no seré el primero.)

Un secreto de estado. 6
Memorias de un coronel. 4
Jusepo el Veronés. 6
El hijo de la tempestad. 6
Una boda improvisada. 4
Marcelino el tapicero. 6
Los dos solteroncs. 4
El hombre mas feo de Francia. 6
Noche toledana. 4
El juglar. 6
El castigo de una madre. 6
Las memorias del diablo. 6
Otra casa con dos puertas. 6
Gaspar. 6
Llueven bofetones. 4
Cazar en vedado. 6
El corsario. 6
Cásate por interés. 6
A cazar me vuelvo. 8
Ser buen padre. 6
El sitio de Bilbao. 4
Cromwell. 6
Pablo y Paulina. 4
La novia de palo. 4
Soltera, viuda y casada. 4
El protestante. 4
Catalina de Médicis. 6
El caballero de industria. 4
Cristobal el leñador. 6
Gabriela de Belle-Isle. 6
El abuelo. 4
El médico y la huérfana. 4
El pacto del hambre. 6
El proscripto. 6
La degollacion de los inocentes. 6
Los dos celosos. 6
Los cómicos del rey de Prusia. 4
La abadía de Castro. 6
Un hombre de bien. 4
La carcajada. 6
Lázaro. 6
Un secreto de familia. 6
Una aventura de Carlos II. 4
La molinera. 4
El mercader flamenco. 6
El secretario privado. 6
La cisterna de Alby. 6
Una cadena. 6
Amor y nobleza. 8
Antonio Perez y Felipe II. 8
Adolfo. 6
Amor venga sus agravios. 8
Antoni. 6
Ango. 6
Angelo, tirano de Pádua. 8
Amor y deber. 5
A un cobarde otro mayor. 4
Adel el Zegrí. 8
Baltasar Cozza. 8
Catalina Hovar. 6
Chiton !!! 5
Doña María de Molina. 8
Doña Urraca. 6
Doña Jimena de Ordoñez. 8
Doña Blanca de Navarra. 6
Diana de Chivrí. 6
D. Rodrigo Calderon. 8
Dos granaderos. 4
Dos padres para una hija. 4
Elvira de Albornoz. 6
El desconfiado. 8
El hijo predilecto. 8
Emilia. 8
El astrólogo de Valladolid. 8
El pária. 8
El campanero de san Pablo. 6
El casamiento nulo. 4
El afan de figurar. 4
El peluquero de antaño. 4
El pobre pretendiente. 4
El hijo en cuestion. 4
Está loca! 4
El dómine consejero. 4
El compositor y la estrangera. 4
El duque de Braganza. 5
El pilluelo de París. 5
El soprano. 4
El gondolero. 6
El castillo de san Alberto. 6
El ramillete y la carta. 4
El comodin. 4
El mulato. 6
El marido y el amante. 4
Fray Luis de Leon. 8
Funcion de boda sin boda. 6
Garcilaso de la Vega. 8
Guillelmo Colman. 6
Hernani. 6
Hija, esposa y madre. 6
Intrigar para morir. 8
Incertidumbre y amor. 6
Intriga y amor. 6
Isabel de Babiera. 6
La vieja del candilejo. 8
La político-mania. 6
La estrella de oro. 8
Los cortesanos de D. Juan II. 6
La ocasion por los cabellos. 6
Los celos infundados. 8
Los amoríos de 1790. 6
La conjuracion de Fiesco. 6
La cuarentena. 4
La pata de cabra. 4
La gata muger. 4
Lucrecia Borgia. 6
Luis onceno. 8
Los guantes amarillos. 4
La frontera de Saboya. 4
Las máscaras negras. 6
La espada de mi padre. 4
La cruz de oro. 4
La hermana del sargento. 4
Los padres de la novia. 4
Luisa. 6
La escalera de mano. 4
La solterona. 4
La cuñada. 4
La hija del avaro. 6
La hostería de Segura. 4
Me voy á casar. 6
María Remond. 4
Macbet. 8
No hay mal que por bien no venga. 4
Ni el tio ni el sobrino. 4
No siempre el amor es ciego. 8
Padre é hijo. 4
Plan-plan. 4
Pablo el marino. 6
Roberto D' Artevelde. 6
Ricardo Darlington. 8
Sin nombre! 4
Stradella. 4
Teodoro 4
Toma y daca. 4
Virtud en la deshonra. 6
Valeria. 5
Un poeta y una muger. 8
Una muger generosa. 6
Un dia de 1823. 6
Una y no mas. 4
Un artista. 4
Un tio en Indias. 4
Un liberal. 4
La familia improvisada. 4
El hombre misterioso. 4
Cada cosa en su tiempo. 4

3 0112 117480951

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia mas de 350 comedias, cuyos autores son:

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Eugenio de Tapia.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Gaspar Fernando Coll.
D. Isidoro Gil.
D. José Zorrilla.
D. José Espronceda.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano José de Larra.
D. Mariano Roca de Togores.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D Ramon Navarrete.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Ventura de la Vega.

Teatro Moderno Español.

Van publicados 36 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

Teatro Antiguo Español.

Tirso de Molina. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

Teatro Moderno Estrangero.

Van publicados 20 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes:

Almeria.....	Gonzalez.
Alcoy.....	Marti Roig.
Alicante.....	Champourcin.
Burgos.....	Arnaiz.
Badajoz.....	Viuda de Carrillo.
Barcelona.....	Piferrer.
Cadiz.....	Moraleda.
Córdoba.....	Berard.
Coruña.....	Perez.
Granada.....	Sanz.
Habana.....	Urban Ramos.
Jaen.....	Orozco.
Jerez.....	Bueno.
Málaga.....	Aguilar.
Murcia.....	Gisbert.
Oviedo.....	Longoria.
Orense.....	Novoa.
Pamplona.....	Erasun.
Palencia.....	Santos.
Palma.....	Gelabert.
Santander.....	Riesgo.
Salamanca.....	Oliva.
Sevilla.....	Caro Cartaya.
Santiago.....	Rey Romero.
Vitoria.....	Ormilugue.
Valencia.....	Navarro.
Valladolid.....	Hijos de Rodriguez.
Zaragoza.....	Yagüe.